

ESTUDIO HISTÓRICO PARA EL PROYECTO DE INTERVENCIÓN DEL PARQUE BOLÍVAR DE BUCARAMANGA

DANIEL FERNANDO BRIJALDO MICHAELS



UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2008

ESTUDIO HISTÓRICO PARA EL PROYECTO DE INTERVENCIÓN DEL PARQUE BOLÍVAR DE BUCARAMANGA

DANIEL FERNANDO BRIJALDO MICHAELS

**Artículo investigativo para optar al título de
HISTORIADOR**



**Director:
AMADO GUERRERO**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2008**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág
Introducción	1
1. Bucaramanga en las primeras décadas del siglo XX: Época de cambios, construcciones de parques y elaboración de nuevo concepto de civismo.....	7
1.1. Bucaramanga y los parques.....	7
1.2. Bucaramanga a comienzos del siglo XX.....	10
1.2.1. De villa a ciudad.....	10
1.2.2. Los recuerdos amargos de la guerra y la construcción de un nuevo concepto de civismo.....	14
2. Proyecto de construcción del parque Bolívar 1926 – 1930.....	21
2.1. Orígenes históricos.....	21
2.2. El centenario de la muerte del libertador: Inauguración del parque Bolívar.....	23
3. El parque Bolívar y la semana bolivariana – julio de 1950: colocación del monumento y el significado histórico del parque.....	27
3.1. La colocación de la Estatua de Bolívar: obra del escultor bumangués	

Carlos Gómez Castro.....	29
3.2. Significado del monumento: “El Bolívar Civil”.....	30
3.3. El Parque Bolívar y su simbología después de 1950 hasta la actualidad... 33	
3.4. El Parque Bolívar hoy: usos, características y aspectos por mejorar dentro de un proceso de intervención y renovación urbana.....	35
3.5. Presupuesto destinado al mantenimiento y embellecimiento de los parques en Bucaramanga por parte del Municipio de Bucaramanga (1927 – 1950).....	41
4. El Bolívar representado y su papel en la historia.....	44
4.1 Aspectos Biográficos.....	44
4.2 El pensamiento político de Bolívar: acercamiento al estadista y al sujeto histórico.....	54
4.2.1 Las nociones políticas en sus proclamas y discursos.....	54
Fuentes.....	62
Bibliografía.....	63

LISTA DE IMÁGENES

Pág

Fig. 1 Parque Romero, 1910.....	7
Fig. 2 Parque García Rovira. La Estatua del Héroe, inaugurada en enero de 1907.....	8
Fig. 3 Parque Centenario, 20 de julio de 1910.....	9
Fig. 4 Parque Antonia Santos, erigido en 1928.....	10
Fig. 5 Bucaramanga a comienzos del siglo XX.....	11
Fig. 6 Osario de calaveras en Palonegro.....	16
Fig. 7 La Bucaramanga de principios de siglo XX.....	17
Fig. 8 El Parque Santander. Estatua inaugurada en 1926.....	18
Fig. 9 El parque Bolívar inaugurado en 1930.....	25
Fig. 10 Alejandro Galvis Galvis.....	29
Fig. 11 Estatua del “Bolívar civil”.....	31
Fig. 12 Detalles del rostro del Monumento a Bolívar (Bucaramanga).....	32
Fig. 13 Parque García Rovira, inaugurado en 1897.....	34
Fig. 14 El Parque Bolívar en la actualidad.....	35
Fig. 15 El Parque Bolívar y los parques cercanos.....	36
Fig. 16 El Parque Bolívar: deterioro de sus espacios comunes.....	37
Fig. 17 El Parque Bolívar: el irrespeto al monumento.....	37
Fig. 18 El parque Bolívar: Deterioro en el monumento.....	37
Fig. 19 El Parque Bolívar: averías en el monumento central.....	38

Fig. 20 El Parque Bolívar: árboles y calzadas.....	38
Fig. 21 Parque Bolívar: usos y escenas cotidianas.....	39
Fig. 22 Parque Bolívar: la economía informal.....	39
Fig. 23 Parque Bolívar: instituciones a su alrededor.....	40
Fig. 24 Alrededores del Parque Bolívar: Calles estrechas.....	40
Fig. 25 Tres interpretaciones artísticas e históricas de Simón Bolívar.....	44
Fig. 26 Estatua de Bolívar en Paris.....	47
Fig. 27 Bolívar. 1816.....	50
Fig. 28 Estatua de Bolívar en Washington 1959.....	51
Fig. 29 Bolívar. 1830.....	53
Fig. 30 Busto de Bolívar.....	57
Fig. 31 El Bolívar desnudo.....	58

LISTA DE CUADROS

	Pág
Cuadro 1. La población en Bucaramanga.....	13
Cuadro 2. Presupuesto asignado a los parques representativos de Bucaramanga 1927-1950.....	42

RESUMEN

TITULO: ESTUDIO HISTORICO PARA EL PROYECTO DE INTERVENCIÓN DEL PARQUE BOLIVAR DE BUCARAMANGA.¹

AUTOR: DANIEL FERNANDO BRIJALDO MICHAELS.²

PALABRAS CLAVES: Parque, Cívico, Civismo, Patrimonio, Espacios, Plazas

DESCRIPCIÓN:

En el presente trabajo se propone realizar el estudio histórico del Parque Bolívar de la ciudad de Bucaramanga. Este trabajo histórico procura describir al parque como un espacio urbano utilizado para diversas funciones sociales, políticas y económicas durante su devenir histórico.

Este espacio, además de ser un espacio urbano, poco a poco se transforma en un espacio cívico cultural, utilizado para la recreación y el esparcimiento. Es así, como se da preponderancia a los conceptos utilizados en este trabajo como son los de civismo, cívico, patrimonio, espacios, plazas, etc.

Es con este artículo que se busca estudiar al parque como un objeto que hace parte del quehacer de la ciudad y de sus habitantes, convirtiéndose en una pieza patrimonial e histórica dándole un valor cultural inigualable.

La presente investigación que toma como objeto de estudio el parque Bolívar de la ciudad de Bucaramanga, pretende describir no solo los orígenes y la historia del lugar sino realzar su valor cívico-patrimonial, sus transformaciones y desarrollo desde su planificación y construcción hasta el día de hoy.

Otro tópico importante que se tratara en este trabajo es la construcción biográfica de Simón Bolívar, un estudio en el cual se mencionan aspectos importantes de este personaje histórico a quien se quiere rendir un homenaje sin politizar el mensaje.

De esta manera se emprende una labor investigativa fundamentada en la problematización de un espacio concreto, visible y además vigente. Un aporte importante para la historiografía de Bucaramanga y Santander.

¹ Proyecto de investigación.

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director de escuela: Armando Martínez. Director de proyecto: Amado Guerrero.

SUMMARY

TITLE: HISTORICAL STUDY FOR THE PROYECT OF INTERVENTION OF THE PARQUE BOLIVAR OF BUCARAMANGA.³

AUTHOR: DANIEL FERNANDO BRIJALDO MICHAELS.⁴

KEY WORDS: Park, Civic, Public-spirit, Patrimony, Spaces, Squares

DESCRIPTION:

In the present paperwork it is propose to do the historical study of the Parque Bolívar of the city of Bucaramanga. This historical work attempts to describe the park as a urban space used for dirvers social, political and economical functions during its historical develop.

This space, besides being a urban space, it is gradually transformed into a civic, cultural space, used for recreation and relaxation. This is how prevalence is given to the concepts used in this work, as, public-spirit, patrimony, spaces, square, etc.

This article attepts to study the park as an object that does part of the occupation of the city and its population, turning into a patrimonial and historical piece giving it a cultural incomparable value.

The present investigation, that takes as its object the study of the Parque Bolívar of the city of the Bucaramanga, pretends to describe not just the origin and the history of the place, but to heighten its civic-patrimonial value, its transformations and development from its planning and construction until today.

Another important topic that will be treat in this work is the biographical construction of Simón Bolívar, a study where important aspects of this historical character to whom we want to pay a tribute without politicizing the message are mentioned.

In this way a investigative labor is begun based on the problematics of a concrete, visible space and in addition in force. An important contribution for the historiography of Bucaramanga and Santander.

³ Investigation proyect.

⁴ Faculty of Human Sciences. History school. School director: Armando Martínez. Proyect director: Amado Guerrero.

INTRODUCCIÓN

El abordaje histórico de los parques ha sido poco documentado a nivel de la historiografía colombiana, y más aún en el caso concreto de la región santandereana⁵. Lo cual evidencia no sólo un gran vacío investigativo, sino quizá la renuencia, el desconocimiento ó el desinterés de estudiar el contenido histórico, patrimonial y cívico que encierran los parques que en la contemporaneidad han sido edificados en las distintas ciudades.

La complejidad de tematizar un parque arranca con su misma conceptualización, por lo cual el investigador debe en primer lugar acudir a la descripción histórica que Lewis Mumford elaboró sobre la ciudad occidental, dentro de la cual retoma al **parque** como una creación urbana surgida en el siglo XIX. Es decir, el parque ha sido desde sus comienzos un espacio urbano por excelencia⁶. Resultante de la operacionalización y la división del espacio urbano de acuerdo a su funcionalidad social, política y económica. Antiguamente las ciudades crecían y se poblaban sin mayor planificación más allá de la que pudieran necesitar o beneficiar las autoridades civiles o religiosas, pero desde el siglo XIX (al menos en el caso de Europa y Norteamérica) las ciudades fueron “pensadas” o más bien construidas atendiendo el beneficio, la utilidad o significado de cada una de sus partes componentes.

El parque además ha sido desde el siglo XIX un “espacio cultural” impulsado por los planificadores, arquitectos, autoridades civiles, comerciantes e intelectuales con el propósito de que fueran lugares para visitar, recrearse, adelantar vida social y de paso alimentar el ocio y el esparcimiento⁷. Junto a esto el parque en tanto creación propia de la contemporaneidad ha servido en las ciudades de hoy como

⁵ En la Escuela de Historia de la UIS se han elaborado dos interesantes trabajos relacionados con el estudio de los parques de Bucaramanga en el marco de los proyectos municipales de embellecimiento y ornato de la ciudad. Véase: MILLAN VIVIESCAS, Luz Dayra. La sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga 1931-1954. Tesis Historia (Dir. William Buendía Acevedo) Bucaramanga: UIS, 2006., REYES RODRIGUEZ, María Fernanda. Estudio histórico de la ciudad de Bucaramanga en la década de 1920 a través de sus instituciones. Tesis Historia (Dir. Gloria Rey Vera) Bucaramanga: UIS, 2007. 213 p.

⁶ MUMFORD, Lewis. La ciudad en la historia. Tomo I. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1979. 435 p.

⁷ GARCÍA MERCADAL, Fernando. Parques y jardines, su historia y sus trazados. Zaragoza: Colección Éntasis, 2003. 299 p.

elemento de **civismo**⁸ e incluso “patriotismo”; a muchos de ellos se les ha asignado nombres de próceres o héroes nacionales en aras de homenajear pero sobre todo perpetuar en la memoria de los ciudadanos las obras (patrióticas) y el nombre del paladín o mártir. He aquí todo un fenómeno realmente interesante y que precisamente encaja en los objetivos del presente trabajo.

Efectivamente, en Bucaramanga luego de 1910 cuando se conmemoró el Centenario de la Independencia y arrancó una nueva etapa histórica en la ciudad con progresivo mejoramiento material y demográfico y donde además hubo el interés generalizado de sepultar los antecedentes amargos de la guerra (la de Los Mil Días y su Batalla de Palonegro) surgió como consecuencia un concepto de civismo “civilista” patriótico, nacionalista, apologético de la Historia patria y los héroes nacionales en cuyo proceso la construcción de parques “cívicos e históricos” fue una constante.

Aunadamente, el parque como “producto de la planificación urbana” ha mantenido un trasfondo de estética y ornato innegable que ha contribuido a embellecer la ciudad contemporánea, tantas veces despotricada por la imponente de sus moles de cemento y concreto. Quizá por ello, este tipo de obras se ajustan plenamente con lo que los arquitectos han optado por dominar como “arquitectura ambiental”⁹.

A través del parque con sus árboles plantados, sus flores y belleza, la ciudad ha intentado cobrar esa naturalidad perdida desde mediados del siglo XX cuando la explosión demográfica, y el ensanchamiento de las urbes provocó que las construcciones y calles terminaran por borrar definitivamente toda estela de ruralidad, que mantenían las otrora ciudades pequeñas, pueblos o villorrios. De manera, que con los parques las ciudades han pretendido retomar someramente y en un espacio reducido el legado rural diluido casi en su totalidad.

El parque también ha sido concebido como un elemento “patrimonial” de las ciudades. En razón de que el espacio que ocupa, de una u otra forma termina por tornarse emblemático y representativo para los habitantes y la historia misma de la población donde se ubique. Se le embellece, modifica ó rediseña según el vaivén de las fechas y acontecimientos importantes-conmemorativos, pero sobre todo es tenido en cuenta a la hora de diseñar-ejecutar los distintos planes viales ó de mejoramiento urbano. Quizá por ello, el parque es para muchos urbanistas o

⁸ ERAZO PARÍS, J. Nuestros parques. En: Revista Cultura Cívica. N° 34 (mayo de 1946) P. 13

⁹ KOSTOF, Spiro. Historia de la arquitectura I. Madrid: Alianza, 1985. Pp. 21-128

arquitectos de finca raíz un claro ejemplo de “despilfarro espacial” debido a que en las ciudades contemporáneas en creciente expansión el “metro cúbico” de tierra ha adquirido un valor impresionante, por lo que resulta más productivo construir un condominio ó un gran edificio de apartamentos que un parque.

Ahora bien, conviene diferenciar el significado actual del parque de lo que representaban otroramente las plazas que desde el periodo de conquista hispánica se erigieron en el centro de las poblaciones, y que de una u otra forma han sido el antecedente directo de los parques modernos. Las plazas ó plazuelas guardaban un trasfondo militar por cuanto derivaban precisamente de la “plaza de armas” en cuyos cuatro costados convergían los poderes reales y religiosos, representados en la iglesia, la cárcel, el patíbulo, el cabildo, siendo incluso el epicentro del mercado y las fiestas los días señalados¹⁰. Sin embargo, aquellas plazas servían más como centro de poder dentro de las poblaciones, siendo el corazón de las mismas. Empleadas como punto de referencia geográfico del repartimiento de los solares de tierra que se dio desde un comienzo entre los vecinos principales. No estaban pensadas como sitios de esparcimiento ni apelaban a una arquitectura de paisaje que contribuyera a “ruralizar” la ciudad¹¹.

Los parques en cambio han sido espacios de esparcimiento, construidos bajo las pautas de ornato y estética que ha fijado la arquitectura paisajística en su afán de ruralizar las cada vez más conglomeradas ciudades¹². Pero más allá de estas connotaciones físicas, los parques contemporáneos han pretendido “educar a los ciudadanos” sobre la importancia del civismo, de ahí que sus promotores y/o constructores hayan optado por emplear en ellos una toponimia que reivindica los personajes o los sucesos históricos importantes de cada país o lugar. El parque ha cobrado una importancia pedagógica innegable a la hora de difundir valores nacionales como el patriotismo y la historia común, sirviendo como elemento cohesionador de la identidad colectiva.

Desde esta perspectiva el concepto de **civismo** más que una expresión de “comportamiento respetuoso” del ciudadano con las normas de convivencia y los

¹⁰ BEHAINE, Gladys. Historia de América I, Descubrimiento, Conquista y Colonia. Bogotá: Talleres Gráficos de la Universidad Santo Tomás, 1985. P. 263.

¹¹ SALCEDO SALCEDO, Jaime. Urbanismo Hispano-Americano siglos XVI, XVII y XVIII. El Modelo Urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico. Bogotá: Centro Editorial Javeriano (CEJA), 1996.

¹² MUMFORD, Lewis. Las décadas oscuras. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1960. P. 70

lugares de interés público, trascendió en las primeras décadas del siglo XX a la categoría de “valor patriótico” que debía infundirse en la ciudadanía, por cuanto era “agente transmisor de cultura y urbanidad” que despertaba en los individuos una idea de patria ligada al desarrollo de una conciencia nacional¹³.

Así mismo, era una especie de “espíritu público” con el que los ciudadanos debían emprender el mejoramiento material y moral de la ciudad que habitaban, identificándose con ella, preocupándose porque progresara y sirviera a los intereses de la patria¹⁴. Bucaramanga con sus “parques cívicos” más allá de tributar un homenaje a los héroes nacionales, cambió su fisonomía y el andamiaje vetusto que poseía como ciudad provinciana, adelantando de paso todo un proyecto ideológico- pedagógico que buscaba enardecer en los bumanguenses el amor a Colombia, a su historia, a sus mártires y a sus valores nacionales.

El civismo como “virtud cardinal de todo buen ciudadano” llevaba implícito el desarrollo de una sociabilidad cotidiana, por medio de la cual fuera factible hacer vida en comunidad de forma armónica, mutua y llevadera; de esta manera el espíritu cívico era un mecanismo que aseguraba entre los moradores de la ciudad una relación respetuosa con el otro y con el espacio social compartido.

Ahora bien, se ha insistido también en los **componentes patrimoniales de los parques**, es decir, el parque hace parte del patrimonio material e inmaterial de la ciudad en la que se encuentra. Pero ¿por qué? es patrimonial, la respuesta en este sentido indica ante todo el valor histórico de éstos espacios que atestiguan no sólo el decurso del tiempo sino los cambios urbanísticos, viales y arquitectónicos sucedidos sobre ellos y en sus alrededores. En torno a ellos se han desarrollado diversos procesos de apropiación del espacio, dinámicas sociales, manifestaciones culturales, mejoras urbanas, etc.

Pero además, el parque hace parte del quehacer de la ciudad y sus habitantes, resguardando monumentos, estatuas, bustos, pedestales, obeliscos, faroles, entre otros elementos elaborados por artistas representativos, que junto a su antigüedad los convierte en piezas patrimoniales de incalculable valor cultural.

¹³ JARAMILLO RESTREPO, Gonzalo. Civismo es patriotismo. Tomado de: Revista Progreso de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. En: Cultura Cívica, Año III, N° 8 (octubre de 1941) Sin paginación.

¹⁴ VANGUARDIA LIBERAL. Mayo 28 de 1934. P. 3

De hecho, esa serie de **monumentos** que se exhiben en los parques cumplen una doble función: por un lado, son el testimonio visible y tangible de un personaje ó gesta heroica que despierta admiración y cohesión ideológica entre una comunidad o población determinada. En segundo lugar, los monumentos en conjunción con los parques se convierten en “espacios conmemorativos” que conminan a los visitantes y transeúntes a “recordar” un pasado, una proeza, un personaje o un hito histórico que deben retrotraer para ser repensado en el presente y transmitido como enseñanza histórica para las generaciones futuras.

Atendiendo todo esto, la presente investigación que toma como objeto de estudio el **Parque Bolívar de la ciudad de Bucaramanga** pretende describir no sólo los orígenes y la historia del lugar, sino develar su importancia, significado y valor cívico- patrimonial para los bumangueses desde su inauguración oficial en 1930¹⁵. En un primer momento se menciona la relación histórica que Bucaramanga ha entablado con los parques, los cambios sucedidos en la ciudad sobre todo a partir de la década de 1920 cuando se dio la transición de villa a ciudad, proceso en el cual surgió un nuevo concepto de civismo que propició la creación de parques, estatuas, monumentos y demás mejoras urbanas.

En segundo lugar, se describe como fue el proyecto de construcción del Parque Bolívar, sus orígenes históricos entre 1926 y 1950. Para luego mencionar los aspectos alrededor de la inauguración oficial el 17 de diciembre de 1930 cuando la ciudad celebró el Centenario de la muerte del Libertador.

En tercer lugar, son abordados los sucesos acaecidos en julio de 1950 cuando Bucaramanga festejó la Semana Bolivariana dentro de la cual fue develado el monumento del “Bolívar civil” que el maestro Gómez Castro fundió y se halla imponente en el centro del parque. Analizando luego el significado histórico y cívico del monumento del “Bolívar civil” elaborado por Carlos Gómez Castro en 1950. De igual modo, se estudia la simbología del parque después de 1950 hasta llegar a la actualidad, subrayando el abandono gubernamental y social que ha tenido el lugar y los cambios que requiere para ser readecuado, intervenido y re significado.

De tal manera, que este trabajo adquiere un valor profundo por cuanto intenta abordar como objeto de estudio un parque representativo de la ciudad en torno al

¹⁵ Revista Cultura Cívica. Año IX, N° 58 (abril de 1950) sin paginación.

cual se han dado dinámicas urbanas y procesos sociales que lo han ido innovando en el decurso del tiempo, pero sobre todo lo han vuelto fuente misma de la historia de Bucaramanga.

Así mismo, se emprende una labor investigativa “novedosa” fundamentada en la problematización de un espacio concreto, visible y además vigente, del que a nivel historiográfico ninguna representación se ha efectuado hasta el momento: el parque Bolívar; siendo éste reivindicado como testigo de la historia y de los cambios espaciales y físicos de la parte céntrica de la ciudad. Desde el cuál es factible construir representaciones que develen las intenciones, usos y significados políticos, socio-económicos y culturales del lugar en cuestión.

Toda ciudad que quiera conservar, difundir y recuperar su memoria histórica, e incluso su patrimonio arquitectónico no puede dar la espalda sus sitios representativos y de encuentro socio-cultural caso específico de los parques ya que estos no son simples lugares de ocio y esparcimiento sino huellas y testimonios valiosos de la Historia, la arquitectura, los planes urbanísticos, etc. A la Academia e instituciones como la Escuela de Historia este tipo de ejercicios investigativos “inéditos” le abonan el terreno para diversificar los campos y enfoques de la investigación en historia.

1. BUCARAMANGA EN LA PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX: ÉPOCA DE CAMBIOS, CONSTRUCCIÓN DE PARQUES Y ELABORACIÓN DE NUEVO CONCEPTO DE CIVISMO.

1.1 Bucaramanga y los parques

El interés de las autoridades y los habitantes de Bucaramanga por los parques



surgió en las postrimerías del siglo XIX, cuando la influencia europea, romántica por demás, hizo del parque – jardín un elemento constitutivo del urbanismo y de la ciudad como tal¹⁶. Al respecto Elvira Sarmiento escribe: *“Desde la última década del siglo XIX la ciudad quiere rodearse de parques, su gusto por ellos le ha conferido el título de “ciudad de los parques”. La firma Reyes González & Hermanos es poseedora de la plazuela Santa Rosa y hace construir a insinuaciones de los moradores de aquel sector, un grandioso parque en tal lugar”*¹⁷.

Fig. 1 Parque Romero, 1910.

El proyecto de hacer de Bucaramanga una verdadera ciudad implicaba necesariamente la edificación de parques con sentido “patriótico e histórico” a lo cual se le añadiría luego de la Guerra de los Mil Días la intención de difundir una noción de civismo, sólo que más “civilista” y contraria a la guerra. La iniciativa parecía ser toda una quimera, pues si bien Bucaramanga tras ser ratificada en 1886 como la capital del recién creado departamento de Santander y haber disfrutado de un florecimiento comercial a raíz de la inmigración extranjera de la segunda mitad del siglo XIX, distaba en todo caso de ser una verdadera ciudad, sus características, dimensiones y población eran de connotaciones rurales y agrarias. Pese a ello, José del Carmen Rivera destaca el empeño de la ciudad por dotarse de parques:

¹⁶ KOSTOF, Spiro. La historia de la arquitectura III. Madrid: Alianza, 1985. P. 965

¹⁷ SARMIENTO DE QUIÑONEZ, Elvira. Síntesis histórica de la ciudad de Bucaramanga. Bucaramanga: Corporación Cultural Luis Perú de la Croix, 1956. P. 114

“Desde el siglo XIX la preocupación de los bumanguenses por tener parques se hizo notoria. En 1886 se inició la construcción del García Rovira, pero sólo dos años después, gracias a la donación de terreno por parte de la señora Trinidad Parra de Orozco y de don Anselmo Peralta, se proyectó un verdadero parque –jardín que fue inaugurado en 1897, parque que ha sido remodelado dos veces, en 1907 al ser erigida la estatua del prócer Custodio García Rovira, y en 1928. En 1892 don Reyes González, construyó un parque en lo que hoy se conoce como parque del Centenario y que por entonces recibió el nombre de Parque de Don Reyes. Primero fue cercado con tapia y luego cercado con una lujosa reja que desapareció en 1910 al celebrarse el Centenario de la Independencia. En 1897 se construyó el Parque Romero, en honor y memoria del padre Francisco Romero, que impulsó el cultivo del café en Santander (...) El Parque de los Niños se inició en 1909. En orden de antigüedad surge el Parque Santander que anteriormente se llamaba de Belén (...) En 1928 es inaugurado el Parque Antonia Santos, que antes era conocido como Waterloo (...) El Parque de la Concordia con una pileta de agua emergente fue inaugurado en 1927. En 1928 fue inaugurada la plaza de la Concepción del Barrio Girardot y en 1930 al cumplirse el Centenario de la muerte del Libertador se hizo oficial la inauguración del Parque Bolívar”¹⁸.

Fig.2 Parque García Rovira. La Estatua del Héroe, inaugurada en enero de 1907 y traída a lomo de mula. Al fondo, derecha, la colonial Capilla de Los Dolores. A la izquierda, las famosas guaraperías y chicherías La Socorrana y Las Delicias.



Fuente: Otero D'Costa Enrique. *Cronicón Solariego*. Bucaramanga: Cámara de Comercio, 1972

¹⁸ RIVERA, José del Carmen. Bucaramanga parques, estatuas, símbolos. Bogotá: Contraloría General de la República, 1985. Pp. 33- 34

Es necesario aclarar que durante el siglo XIX y los comienzos del XX en Bucaramanga más que parques lo que en realidad se edificó fueron plazas o plazuelas, la noción de parque ligada a un nuevo concepto de civismo sólo se hizo evidente en la ciudad después de la década de 1920, bajo una generación que quería enterrar por completo los recuerdos de la Guerra de los Mil Días, de la cual Santander y Bucaramanga recibieron grandes embates. El argumento en este punto es obvio. La plaza tradicionalmente ha estado relacionada con la guerra pues proviene de la herencia colonial hispana de Plaza de Armas a su vez heredada de la civilización romana y que representaba al poder estatal; en cambio el parque asume una interpretación burguesa de la belleza y de lugar de encuentro para el ocio, además tiene una concepción republicana donde se aprecian valores como la libertad, la concordia y la armonía¹⁹.

Ahora bien, debe también recalcar la función histórica que cumplirían las otrora plazas de Bucaramanga, en el sentido de que a principios del siglo XX sirvieron como ejes articuladores en torno a los cuales se evidenciaron procesos urbanos y de ensanchamiento de la ciudad. Respecto a este fenómeno Susana Valdivieso Canal escribe:

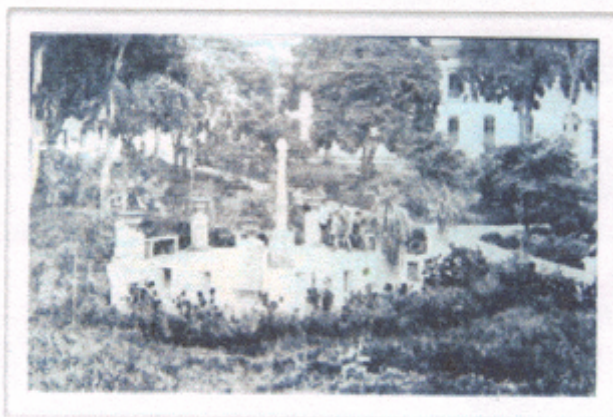


Fig. 3 *Parque Centenario, 20 de julio de 1910*

“Teniendo siempre como punto de partida la iglesia y la plaza, rodeada de casas amplias, con inmensas alcobas y corredores de cayenos y un espacio casi sin límites para la actividad social, la ciudad fue expandiéndose hacia el oriente siguiendo dos ejes principales: la “calle de la iglesia” – calle 37- y la “calle del comercio” – calle 35 (...) Posteriormente los centros de atracción para la conformación de las nuevas áreas, se definieron a partir de las plazas y parques nuevos: la plaza de Belén, hoy Parque Santander, que con la construcción de la iglesia de la Sagrada Familia desplazó hacia allí la zona residencial y la Plaza Waterloo, convertida en el Parque Antonia Santos que

¹⁹ Véase: REYES, María Fernanda y MARTÍNEZ BOTERO, Sebastián. Estudio histórico para el proyecto de intervención del Parque Santander. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2007. P. 12

en la década de 1920 fue el núcleo de un intenso proceso de urbanización que significó la pérdida definitiva de la centralidad que caracterizaba la ciudad – villa- aldea heredada de la colonia”²⁰.

Los parques fomentaron el surgimiento de nuevos barrios y sectores residenciales en Bucaramanga, fenómeno que representó una descentralización paulatina de la ciudad; poco a poco las familias pudientes fueron abandonando las grandes casonas de tipo colonial levantadas en los alrededores de la plaza García Rovira, trasladándose en la década de 1920 hacia el recién inaugurado Parque Santander, el Antonia Santos, el de la Mutualidad, el de Bolívar, mientras que otros prefirieron los parajes semirurales como la Cabecera del Llano, Campohermoso y Chapinero donde construirían majestuosas “Quintas” de estilo europeo: *“En las afueras las Quintas en su mayoría pertenecientes a los extranjeros, eran los puntos de referencia de la ciudad. La Quinta Estrella en lo que hoy es Campohermoso, la Quinta Larsen que más tarde será el Asilo de San Rafael y la Quinta “Dania” de Christian Clausen en terrenos que hoy ocupa el hospital Ramón González Valencia”*²¹.

1.2 Bucaramanga a comienzos del siglo XX.

1.2.1 De villa a ciudad.

En los albores del siglo XX la capital de Santander era una pequeña ciudad en la cual estaban muy presentes aún los estragos de la Guerra de los Mil Días, junto a unas características provincianas y un contorno parroquial que le menoscababa su importancia dentro del concierto nacional. La ciudad de entonces es descrita por el historiador Néstor Rueda como un espacio donde la estela de lo rural y lo urbano estaba entrelazada:



Fig. 4 Parque Antonia Santos, erigido en 1928

²⁰ VALDIVIESO CANAL, Susana. Bucaramanga historias de setenta y cinco años. Bucaramanga. Cámara de Comercio, 1992. P. 24

²¹ *Ibidem*.

“El concepto de ciudad en el sentido estricto, era poco asimilable a una vida y a una mentalidad aldeana como la de la Bucaramanga de comienzos del siglo XX. Los linderos físicos y mentales que delimitaban lo rural y lo urbano resultaban casi imperceptibles y ese imaginario de ciudad, cuyos intentos modernizantes de las familias de comerciantes dedicados a la exportación e importación de productos y a unas cuantas familias de inmigrantes europeos venidos a estas tierras atraídos por dorados tardíos, se desvanecía entre huertas, animales domésticos, calles polvorientas, solares cercados a medio construir y la precariedad de infraestructuras propias de la vida rural”²².

Bajo dicho panorama la edificación de parques había sido una constante en Bucaramanga incluso desde las últimas décadas del siglo XIX, cuando los comerciantes extranjeros imbuidos por las corrientes del Romanticismo habían introducido e ideado la construcción de pequeños parques arborizados, incluso dentro de las márgenes del cementerio y el viejo hospital San Juan de Dios lo que daría origen al tradicional Parque Romero.

A partir de los años veinte, la ciudad fue experimentando un vertiginoso mejoramiento material y económico, de hecho Don Ernesto Valderrama Benítez destaca la posición del Municipio de Bucaramanga respecto a su situación económica, en 1926 contaba con 30.947 habitantes, sin contar la población



flotante o transeúnte que estaba en la ciudad por breve tiempo y que permanentemente se iba renovando, atraída por las facilidades y ventajas que ofrecía al comercio y a la industria la rica y floreciente ciudad, llamada con visión profética por Pérez Triana “Ciudad Promesa”. Encuentra que el desarrollo industrial y comercial de Bucaramanga es halagador, existen en la ciudad tres grandes fábricas de cigarrillos, 33 de cigarros y 471 fabriquines de cigarros.

Fig. 5 Bucaramanga a comienzos del siglo XX

²² RUEDA GÓMEZ, Néstor. Bucaramanga paradojas de un ordenamiento urbano. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás, 2003. p.37

Era Bucaramanga a su juicio, el centro de mayor importancia en la industria tabacalera, pues en la elaboración de cigarrillos estaba fuera de toda competencia y en la de cigarros ocupaba el primer lugar, ya que el número de fábricas existentes en el Departamento era de 955 fabriquines. Cuenta además con prósperas y bien dotadas fábricas de bebidas gaseosas, de galletería, fideos, chocolates, dulces, sacos para empaque, tejidos, torrefacción de café, de botones de tagua, de cervezas, de calzado, de bujías esteáricas y de cerillas; existen dos empresas de energía eléctrica, una de teléfonos y otra de aviación; multitud de talleres de sastrería, de ebanistería y carpintería, de fundición y forja y trece imprentas; las casas de comercio se distinguen por la seriedad y solvencia de sus firmas y por la liberalidad en sus transacciones. La ciudad contaba con una sucursal del Banco de Santander y los Bancos Alemán, Antioqueño, de Colombia y de la República. Así mismo, varias compañías de seguros, de transportes terrestres y fluviales y la Anónima del Acueducto²³.

A partir de la segunda década del siglo XX Bucaramanga iniciaría el proceso de constituirse en ciudad, diluyendo paulatinamente esa condición de villa, de calles polvorientas, bultos de café y recuas de mulas. María Fernanda Reyes ante este fenómeno opina que atendiendo el crecimiento material alcanzado por Bucaramanga en los años veinte, no podemos seguir llamándola “aldea”, la ciudad en ese entonces ya se reconocía como una “urbe” ó ciudad, así lo expresaban los políticos, escritores y comerciantes en los documentos públicos de la época, y del mismo modo perfilaba su andamiaje físico.

Esta década y este hecho contienen aspectos importantes que la ubican en una etapa de transición: de un espacio aldeano de calles polvorientas en las que pasean las bestias de carga, a un espacio con algunas calles adoquinadas en las que ya eran frecuentes las máquinas de cuatro ruedas, hecho que obliga a las autoridades a implementar una reglamentación de tránsito que hiciera frente a este nuevo elemento urbano²⁴. Todos esos signos de cambio en la ciudad se evidenciaban también en su crecimiento demográfico y poblacional, el cual fue

²³ VALDERRAMA BENÍTEZ, Ernesto. Bucaramanga. Sus fábricas, industrias, comercio y rentas. En: ÁLBUM GRÁFICO DE LOS DOS SANTANDERES AL DÍA 1926-1927. Impreso en la Editorial de Marco A. Gómez, editor Humberto Díaz Brantes. Bucaramanga, 1927.

²⁴ REYES RODRÍGUEZ, María Fernanda. Estudio histórico de la ciudad de Bucaramanga en la década de 1920 a través de sus instituciones. (Dir. Gloria Rey Vera). Bucaramanga: UIS, 2007. P. 4

vertiginoso desde la segunda mitad del siglo XX. Tal cual se puede comprobar analizando el siguiente cuadro:

Cuadro 1. La población en Bucaramanga

Años	1896	1904	1912	1918	1928	1938	1951	1964
Habitantes	17.873	18.827	19.735	24.919	44.083	51.283	112.152	229.748

Fuente: VALDIVIESO CANAL, Susana. Bucaramanga historias de setenta y cinco años. Bucaramanga: Cámara de Comercio de Bucaramanga, 1992. P. 25 y 64.

A comienzos de la década de 1930 las crónicas periodísticas describían la transformación que estaba protagonizando Bucaramanga, dentro de la cual el tradicional centro era señalado de vetusto comparado con lo que eran los nuevos espacios creados como consecuencia del ensanchamiento de la ciudad:

“La ciudad auténtica es la vetusta del centro, con sus calles estrechas, con sus casas de arcaicas ventanas, de zaguanes anchos como calles y de patios amplios como plazas (...) En los alrededores empieza a desarrollarse la ciudad moderna, con anchurosas avenidas y edificaciones arquitecturales confortables y lujosas (...)”²⁵.

En relación a los parques, la ciudad evidenciaba a principios de los años treinta cierto abandono por parte de las autoridades municipales encargadas de su mantenimiento (aún no nacía la Sociedad de Mejoras Públicas). La situación era compleja tanto en los parques emblemáticos: García Rovira, Santander, Romero, Parque de los Niños y Centenario, como en aquellos menos renombrados como era el caso del Parque Bolívar y Antonia Santos. De hecho, Luis Bernal a través de las crónicas urbanas redactadas en Vanguardia Liberal escribía:

“Fui a parar otras veces al Parque Bolívar, tan abandonado; y al de Santander, donde la estatua del prócer que da su nombre a esta tierra, es constante un faro, un guión y una lección; y al Centenario todo frescura e invitación para el descanso en las horas de plenisol y donde la estatua de Aquileo Parra es un centinela; y al de Antonia Santos, también fresco y acogedor, pero huérfano del bronce de aquella mujer; y al de García Rovira,

²⁵ BERNAL, Luis. Crónicas de Bucaramanga. En: Vanguardia Liberal. Bucaramanga, julio 23 de 1930

donde la estatua del hombre de “firmes Cachiri” es un grito y una clarinada; el Parque de los Niños carente de dotación y actividades que le den el verdadero sentido a su nombre”²⁶.

El hecho de que el Parque Bolívar fuera descrito como “abandonado” es algo que no deja de sorprender, en todo caso se pudo constatar que entre julio y diciembre de 1930 el parque fue testigo de una readecuación física con motivo de que en ese año se festejaría el primer Centenario de la muerte del Libertador. Fecha conmemorativa que significó la inauguración oficial del mencionado lugar.

1.2.2 Los recuerdos amargos de la guerra y la creación de un nuevo concepto de civismo.

En la última mitad del siglo XIX, Bucaramanga fue adquiriendo mayor importancia comercial y política dentro del conjunto de poblaciones que en ese entonces conformaban el Estado Soberano de Santander (1857- 1886), rivalizando básicamente con la próspera población del Socorro. Bajo dicha posición cada vez más privilegiada la villa fue “liberalizándose”, obtuvo nueva población de origen extranjero (mayormente de origen alemán), y fue ganando primacía urbana al tiempo que se convirtió en centro productor artesanal y de distribución comercial. Pero al fracasar el proyecto radical, lo cual se traduce en una nueva constitución de tendencia marcadamente conservadora (1886) y con ella la desaparición del proyecto liberal decimonónico, se inician nuevos trastornos que el ala más pacifista del liberalismo no pudo contener y llevó a las juventudes belicistas a lanzarse a las armas bajo la consigna de su líder Rafael Uribe Uribe: *O nos daís la libertad, o nos la tomamos*.

La contienda se llamó *Guerra de los mil días* (1899 -1902) y significó el conflicto más largo y sangriento de la historia colombiana del cual de alguna u otra manera toda la población se vio implicada a tal punto, que muchos afirman que fue el germen del conflicto que durante más de un siglo ha vivido el país. Y si para Colombia fue un hito inexorable en su historia, para Santander y Bucaramanga significó una cicatriz transversal que marcó su destino conduciéndolo al declive²⁷. Una generación perdida en la guerra; el estancamiento del comercio y con él el flujo de inmigrantes extranjeros; los grandes proyectos industriales como el textil y los agropecuarios como el café al igual que las grandes obras de ingeniería como el ferrocarril de Puerto Wilches y el camino del Carare - Opón, aplazados, en algunos casos para siempre. Fue entonces cuando territorios conservadores

²⁶ Ibíd. Vanguardia Liberal. Bucaramanga, julio 25 de 1930. P.3

²⁷ BEJARANO, Jesús Antonio. Capítulo V “El despegue cafetero 1900- 1928”. En: Historia Económica de Colombia. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1987. P. 173

vivirían momentos de mayor prosperidad. Antioquia tomó los proyectos económicos aplazados por Santander y en gran parte a ello se debió el proceso de industrialización de su capital durante el siglo XX.

De modo, que a comienzos del siglo XX el panorama en Bucaramanga y Santander no era muy alentador, la Guerra de los Mil Días se había hecho sentir enormemente en esta región de Colombia. De hecho, Carlos E. Putman jefe de la ambulancia del ejército el 21 de julio de 1900, bajo unas emotivas líneas describía la caótica situación del Departamento en los primeros meses del siglo XX:

Las rancherías humeaban despidiendo olores nauseabundos, centenares de muertos yacían en los cafetales, el estado de insalubridad de Bucaramanga luego del combate de Palonegro era alarmante considerando la proliferación de la lepra y otras enfermedades, la miseria, el hambre y la desolación azotaban a los individuos; enfermos ulcerados invadieron las vías públicas en búsqueda de limosna y grandes esfuerzos se hicieron para detenerlos a la entrada de la otrora rica y floreciente provincia de Soto, para evitar así el contacto con los sanos²⁸.

En Bucaramanga caló de tal manera la ideología liberal del siglo XIX, que a sus gentes dio sentido de pertenencia pues la identificaban con el proyecto santandereano. Por eso la ciudad no tuvo inconveniente en poner los muertos de la guerra, pues sentía que estaba defendiendo a su patria chica. Pero quizá nunca los combatientes imaginaron una catástrofe de las dimensiones de “Palonegro”:

“Así, diciendo los más viejos de los buenos gallinazos y saltando de rostro en rostro, picando aquí los ojos del uno y allí la boca espumosa y ensangrentada del otro, nos dejaron a la vista un largo trecho inclinado en que los cráneos de hermanos, ya sin piel y bañados por aguaceros torrenciales de la víspera, y colocados los unos al lado de los otros, formaban un blanco adoquinado !Pobre tierra mía! exclamé al amigo, y nos quedamos mudos y enfermos por algunos momentos, con el alma destrozada por intenso dolor! Yo sentí, lo confieso, un miedoso escalofrío, si puedo expresarme así, y aun me da hoy al volver a recordar y describir aquel lugar tan tenebroso, tan frío, tan repulsivo y tan cruel. Dimos algunos pasos entre restos humanos, contemplando aquellas caras infiltradas y acardenaladas que por boca y narices y por ojos y oídos expulsaban materias infecciosas, líquidos nauseabundos de fetidez insoportable. ¡Qué caras aquellas! Las unas con las mandíbulas separadas, y la lengua afuera, parecían gritar por algún alivio (...)²⁹”

²⁸ ARBOLEDA CORTES, Enrique. Palonegro. Bucaramanga: Reproducción de la edición de 1900 de la Imprenta Nacional, 1953. Prólogo de José Fulgencio Gutiérrez. P. 93

²⁹ *Ibidem*

Lo cierto fue que mientras Antioquia se reproducía económica y culturalmente diseminándose a punta de hacha en los fértiles suelos de Caldas, Santander caía en una depresión colectiva que formó a sus gentes recias, introvertidas, suspicaces y tímidas, lo que les hizo ganar la falsa fama de “bravas” en el resto del país³⁰. Por el contrario, lo cierto fue que el terror de la guerra generó un trauma generacional que rozó la cobardía. En Bucaramanga la palabra Palonegro no se volvió a repetir, los más viejos la quitaron de sus mentes para no reproducir el horror a las nuevas generaciones, pero sus consecuencias fueron inevitables.



Fig. 6 Osario de calaveras en Palonegro.
Fotografía de Amalia Ramírez de Ordóñez.

Por lo expuesto hasta ahora, el anhelo de paz no podría ser mayor ya que Bucaramanga se consideró a si misma como otro damnificado de la guerra. El resultado de esto se pudo percibir de inmediato en la forma de vida sosegada de los habitantes fruto de las ideas que se comienzan a inyectar en la sociedad. Un buen ejemplo de ello son los proyectos urbanísticos como el barrio Sotomayor que evocaban la aspiración de una “ciudad jardín”, con el cual hacia la segunda mitad del siglo XX Bucaramanga se da fama de buen vivero. Pero lo más importante de todo esto fue que en las primeras décadas del siglo XX tanto las autoridades como los parroquianos de Bucaramanga se esforzaron por desarrollar obras, proyectos y mejoras urbanas impregnadas todas de una **noción de civismo** que hasta ese entonces no había existido en la ciudad.

Concretamente, los proyectos y los discursos de los políticos santandereanos de la primera década del siglo XX se caracterizaron por el llamado al levantamiento y sacudida del yugo de la guerra. Con el correr de los años el discurso deja de ser nostálgico y quejambroso y se vuelve más contundente, queriendo dejar en el olvido los estragos ocasionados por la Guerra de los Mil Días; es preciso crear entonces para Santander una imagen diferente, ya no de la tierra que sirvió de epicentro y que colaboró con muchas vidas a la contienda, sino de una tierra inquebrantable que quería a toda costa ondear la bandera del progreso, ideal por

³⁰ REYES, María Fernanda y MARTÍNEZ BOTERO, Sebastián. Estudio histórico para el proyecto de intervención del Parque Santander. Op. Cit., P. 10

el que abogaban los políticos, escritores y comerciantes de la capital santandereana³¹.

Fig. 7 La Bucaramanga de principios de siglo XX.



Pero ¿cuál era ese concepto de civismo que se desarrolló en Bucaramanga en la primera mitad del siglo XX? en realidad tuvo varios matices, distintos representantes, pero un objetivo concreto y común: “crear una ciudad de ciudadanos”, cuyos atributos fueran el amor a la paz, a la patria, el respeto por los héroes nacionales, el conocimiento de la historia y el deseo de construir una ciudad “cívica y civilizada” donde el progreso material se conjugara con la estética y el orden, generando de paso sentimientos identitarios y cohesionadores³².

Luz Dayra Millán, explica que en los años veinte las ciudades colombianas vieron el surgimiento de elementos novedosos como el avión, el automóvil, la radio y el cinematógrafo, sumado a un desarrollo socio-económico que generó un escenario material en cuyo proceso el ciudadano hizo parte del objetivo de transformación, era necesario “crear nuevos ciudadanos para las nuevas ciudades que se estaban edificando”. Ese fue el propósito pedagógico de las autoridades, el Estado, las instituciones educativas, los códigos de policía y las normas civiles. La ciudad entonces se convirtió en el teatro en el cual se educaba y deseducaba a la población³³.

Entre 1900 y 1950 se desarrolló un ideal transformador, en el que los hábitos y prácticas urbanas fueron conducidos al *“refinamiento de ciertas técnicas*

³¹REYES RODRÍGUEZ. Op. Cit., P. 3

³² Véase: HERRERA, Martha Cecilia. La ciudad como paradigma modernizador: Colombia en las primeras décadas del siglo XX. En: Educación e “imaginario nacional”. Bogotá: Universidad Pedagógica, 2002. P. 2

³³ MILLAN VIVIESCAS, Luz Dayra. La Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga 1931-1954. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2006. P. 23

racionales que buscaban tanto regular como pedagogizar los hábitos que configuran las formas de habitar la ciudad, entre otros términos, se trata de frenar las errancias socioculturales”³⁴. Concretamente se desarrolló un espíritu cívico que desde los entes gubernamentales, educativos y leguleyos fue transmitido a los ciudadanos. El **civismo** era entendido como agente de cultura y decencia que conducía a una idea de patria o patriotismo ligado al desarrollo de una conciencia nacional³⁵.

A decir verdad los años veinte y treinta fueron el foco de un nacionalismo creciente, en el que los problemas fronterizos con Venezuela y el Perú ahondaron el fenómeno, lo cual brindaba las condiciones óptimas para el desarrollo de un **ideal cívico** en el que el amor a la patria y la exaltación de los personajes de la historia republicana se volvió una constante. Fue entonces cuando levantar



monumentos, construir parques a los personajes históricos, embellecer la ciudad, crear insignias y símbolos que representarían unidad y patriotismo, se tornarían en las manifestaciones concretas del civismo, que de paso serviría como mecanismo para regular el comportamiento de los individuos.

Fig. 8 El Parque Santander. Estatua inaugurada en 1926.

En el caso concreto de Bucaramanga la edificación de parques de contenido histórico y patriótico daba a la ciudad un carácter cívico, en el que se recordaba la independencia, los héroes del siglo XIX y los comienzos de la vida republicana, quizá porque esa historia romántica de Colombia era un mecanismo catalizador y homogenizador que alejaba los fantasmas de la guerra, los faccionalismos y las divisiones que habían llevado a la nación a confrontaciones civiles sucesivas y

³⁴ ESPINAL PÉREZ, Cruz Helena. Cuerpos y controles formas de regulación civil. Discursos y prácticas en Medellín 1948-1952. Medellín: Universidad EAFIT, 2002.

³⁵ MILLAN VIVIESCAS. Op. Cit., P. 25

nefastas. Los individuos, las autoridades, los intelectuales y en general la sociedad bumanguesa de comienzos del siglo XX, estaba cansada de la guerra, lo cual aunado a la celebración del Centenario de la independencia y de la muerte del Libertador hizo resurgir un nacionalismo que se plasmó en espacios físicos tales como el Parque Centenario, el Parque Santander y desde luego el Parque de Bolívar. De hecho, esto explica esa transición que hubo en la ciudad en la década de 1920 cuando la noción de “plaza o plazuela” propiamente heredada del siglo XIX fue sepultada y en su lugar implementado el concepto de parque.

El parque llegaría a ser una de las grandes expresiones del espíritu cívico reinante en Bucaramanga en los primeros decenios del siglo pasado. Sólo que este espacio físico adquirió un valor simbólico y pedagógico en relación con los valores de “la patria y la historia” que en las otrora “plazas ó plazuelas” parecía menos imperceptible. Por ello, desde la celebración del Centenario de la Independencia se manifiesta el interés de dotar a cada uno de los “nuevos parques” con estatuas, pedestales, monumentos, bustos y demás elementos simbólicos que tal cual sucede en las iglesias católicas representarían al “mártir”, héroe, prócer ó sabio que convenía honrar, recordar y exaltar.

En tal sentido, el profesor Armando Martínez afirma que: *“los monumentos históricos dispuestos en los lugares públicos no solamente nos conminan a recordar un relato de hechos pasados. Además, nos obligan a tomar partido por una interpretación acerca de lo que aconteció”*³⁶. Los parques bumangueses edificados en las primeras décadas del siglo XX fueron más que proyectos de mejoramiento urbano u ornato; en realidad llegaron a ser proyectos políticos e ideológicos que a través de sus nombres y sus estatuas representativas materializaron un ideal de nación, de ciudadano, de identidad nacional y de civismo urbano. No en vano la mayoría de parques construidos en esa época adoptaron el nombre o representaron personajes y sucesos históricos de la vida nacional y regional: Santander, García Rovira, El Centenario, Romero, Antonia Santos, etc.

De este modo, culminaría la explicación sobre la situación histórica de la ciudad de Bucaramanga a comienzos del siglo XX, sus características y procesos de

³⁶ MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Dossier Regional: *Monumentos de la Santandereanidad*. Revista de Santander No. 1, Segunda Época. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Marzo de 2006. P. 18

cambio histórico. La elaboración de un nuevo concepto de civismo y su correlación con la ejecución de proyectos urbanos y cívicos como los parques. Conviene ahora describir como fue el proceso de construcción del Parque Bolívar de lo cual se ocupará el segundo apartado de esta investigación.

2. PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DEL PARQUE BOLÍVAR 1926 – 1930.

2.1 Orígenes históricos

Construirle un parque y un majestuoso monumento conmemorativo al “Padre de la Patria” era una deuda histórica que Bucaramanga creía tener a comienzos del siglo XX con Simón Bolívar. La ciudad había sido la residencia del fundador de Colombia en el aciago año de 1828, aproximadamente durante setenta días en los que el Libertador esperaba ansiosamente las deliberaciones de la fracasada Convención de Ocaña en las que él centraba sus esperanzas para salvar la unidad de la extensa república creada en 1819 y compuesta además por Quito y Venezuela³⁷.

Bajo ese capítulo de la historia en el que Bucaramanga había acogido al “primer ciudadano de Colombia”, la insistencia gubernamental, de los intelectuales, historiadores y demás era cada vez más notoria en el sentido de que la ciudad debía adecuar un gran parque a la memoria de Bolívar. Más aún cuando otros personajes como Santander, Antonia Santos, García Rovira, Francisco Romero, etc., ya habían recibido su sitio de honor dentro de los parques erigidos en la capital santandereana desde principios del siglo XX.

Tal inquietud hizo eco en el Congreso de Colombia, que tras los estudios de rigor aprobó la ley 85 de 1925, en la cual se estipulaba que la ciudad debía levantar un grandioso parque digno del “Padre de Colombia”, en virtud de haberlo tenido como huésped de honor. En dicho lugar, ordenaba también la mencionada ley era preciso levantar una grandiosa estatua elaborada por Anderlini³⁸. Sin embargo, según lo explica José del Carmen Rivera “*por carencia de recursos económicos del Tesoro Nacional el mandato no se cristalizó*”³⁹

En todo caso, el 26 de noviembre de 1926 el municipio de Bucaramanga recibió a título gratuito un extenso lote de terreno hacia el oriente de la actual calle 37, en

³⁷ LACROIS, Luis Perú de. Diario de Bucaramanga: vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar. Medellín: Bedout, 1977.

³⁸ VALDERRAMA BENÍTEZ, Ernesto. Real de Minas de Bucaramanga. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1947. P. 381

³⁹ RIVERA. Op. Cit., P. 84

donde la “Junta de Ornato y Embellecimiento⁴⁰” dispone la edificación del Parque de Bolívar. La mencionada adquisición la efectuó el municipio en virtud de lo dispuesto en el artículo 4° de la Ley 71 de 1926, la Asamblea por su parte también dictó una Ordenanza al respecto, siendo esta la N° 5 (24 de marzo de 1928) mediante la cual se dispuso que los terrenos de los parques Centenario, Bolívar y de los Niños pasaron a ser propiedad exclusiva del municipio de Bucaramanga⁴¹.

El lugar cedido al municipio para ejecutar la obra de construcción del Parque Bolívar estaba unas cuadras próximas al Parque Santander. En el tradicional barrio Bolívar emblemático en la época por el Puente de la Cochera y en donde según Carlos Hernández Camacho se instalarían en la década de 1940 las familias más respetables y encumbradas de Bucaramanga, como efecto del ensanchamiento de la ciudad hacia el oriente⁴². El terreno del parque había hecho parte del solar de una vieja casona conocida como la “Quinta Hansen” puesto que su propietario era un acaudalado inmigrante alemán de apellido Hansen, quien de forma altruista cedió parte de su propiedad para la edificación del parque y monumento en homenaje al Libertador.

Ahora bien, en los primeros años el Parque Bolívar fue simplemente demarcado, en ese entonces se le conocía como “la arboleda de los mangos” pues abundaban los árboles de ese exótico fruto. Al nororiente la frondosidad de unos bambúes y junto a ellos una escuela de niñas. Al occidente una glorieta con arreglos en cemento muy llamativos y al centro el busto del caraqueño inmortal. Hacia el sur del parque se construyó también una gruta formada de pequeñas piedras, de la que brotaba agua, la cual fue desmontada al emprenderse la remodelación de 1950. En sus alrededores se hallaban edificadas imponentes Quintas y casonas en las que paulatinamente se instalarían las familias pudientes de la ciudad. De manera que es válido sostener que el Parque Bolívar sirvió también de agente urbanizador en el marco de una Bucaramanga que se expandía hacia el oriente y el norte en el denominado “Llano de Don Andrés”.

⁴⁰ Esta entidad fue creada en 1924 en Bucaramanga, mediante el Acuerdo N° 12 (octubre 17 de 1924) y se dispuso que su función sería entre otras gestionar la construcción de parques y conservar los existentes. Véase: CONCEJO MUNICIPAL DE BUCARAMANGA. Acuerdos 1924-1926. Acuerdo N° 12 (octubre 17 de 1924).

⁴¹ GACETA DE SANTANDER. N° 5328. Bucaramanga, abril 15 de 1928. Ordenanza N° 5 de marzo 24 de 1928. P. 107

⁴² HERNÁNDEZ CAMACHO, Carlos Nicolás. Bucaramanga el color de la alegría. Bogotá: Panamericanas Formas e Impresos, 2000. P. 107

Otro aspecto interesante para vislumbrar el desenvolvimiento histórico del lugar, se dio en abril de 1929 cuando se estableció en un edificio del Parque Bolívar, un centro de Bellas Artes anexo al cual funcionaba un Museo Histórico y Centro de Historia. Allí se brindaba capacitación en dibujo, pintura, modelado y decoración; en el local anexo destinado al museo se exponían pinturas y objetos de arte alusivos a la visita del Libertador a Bucaramanga, el museo llamado Bolivariano tenía por objeto coleccionar y exhibir objetos y cuadros de carácter histórico y artístico. El artista santandereano Luis Alberto Acuña, donó algunas piezas de arte, para lo cual se destinaron \$800 con el fin de trasladar e instalar objetos en el museo⁴³.

En todo caso, las adecuaciones efectuadas fueron sumamente modestas en los primeros años, consistiendo básicamente en demarcar las calzadas, la dotación de bancos o sillas en sus costados, la siembra de árboles y flores, la colocación del baldosines en el suelo, pero distaba mucho en apariencia de ser un “grandioso parque” más si se le contrastaba con el de García Rovira o el de Santander. De hecho, las adecuaciones pertinentes y la inauguración oficial del Parque Bolívar sólo se darían el 17 de diciembre de 1930 cuando se conmemoró fastuosamente el centenario de la muerte del Libertador⁴⁴.

2.2. El Centenario de la muerte del Libertador: inauguración del Parque Bolívar

En el año de 1930 la República de Colombia (al igual que los demás países bolivarianos: Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia) se preparó para conmemorar el primer Centenario de la muerte de Simón Bolívar, acaecida el 17 de diciembre, un siglo atrás. En tal sentido y mediante Decreto del Poder Ejecutivo del 11 de junio de 1930, el presidente Miguel Abadía Méndez (1926-1930) dispuso la creación de un organismo nacional llamado “La Guardia del Libertador” el cual debía encargarse en los distintos municipios y ciudades de adelantar y gestionar proyectos ó actividades relacionadas con el centenario de la muerte de Bolívar.

En Bucaramanga, tal entidad fue constituida el 21 de julio de 1930; como presidenta fue asignada María de Barreto, tesorera: Isabel de Espinosa y como

⁴³ G.S. Número 5399. Bucaramanga: mayo 2 de 1929. Ordenanza Número 41, abril 21 de 1929. P. 214

⁴⁴ VALDERRAMA BENÍTEZ. Op. Cit. P. 394

vocales las señoras Mercedes de Pradilla y Emma de Ardila⁴⁵, quienes tuvieron la tarea de tramitar a nivel oficial como privado recursos con los cuales recordar “patrióticamente” la triste fecha patria del 17 de diciembre de 1930. Dentro de las obras materiales adelantadas en la ciudad para celebrar el “fatídico” 17 de diciembre se destacó por un lado la construcción de la Avenida del Libertador (más conocida como el Bulevar Bolívar), pero además la readecuación del Parque Bolívar, la colocación de elementos ornamentales en el lugar, lo que implicó la renovación de las bancas, colocación de nuevos faroles o lámparas, la arborización del lugar que según se desprende de las crónicas de la época se hallaba en un “triste abandono” desde el momento mismo de su edificación⁴⁶.

De igual modo, a través del Decreto Ejecutivo N° 1650 del 4 de octubre de 1930, el gobierno nacional encabezado por el recientemente investido presidente Enrique Olaya Herrera ordenó: *“Artículo 1°- Ábrase un concurso literario para premiar la mejor colección de himnos patrióticos, originales o escogidos entre los ya publicados, para destinarlos al canto en la república (...) Artículo 4 – Ábrase igualmente un concurso para premiar el mejor estudio que se presente sobre el siguiente tema: “Bolívar y la educación” con el cual se analizarán las obras, ideas e iniciativas del padre de la patria, como impulsor de la cultura hispano-americana”*⁴⁷.

Toda esta serie de iniciativas, decretos, obras y proyectos gubernamentales, ponen de manifiesto la importancia que el Centenario de la muerte de Bolívar despertó en toda Colombia, patria en la que el Libertador exhalaría su último aliento el 17 de diciembre de 1830, en la caribeña Santa Marta. Hubo en cierta medida un resurgimiento del sentimiento bolivariano, plasmado en una apología al héroe, al patriota, al libertador, al “primer ciudadano de Colombia” cuya figura emblemática debía no sólo despertar el patriotismo sino servir de ejemplo fidedigno hacia las nuevas generaciones de colombianos.

En las vísperas del 17 de diciembre de 1930 el alcalde de Bucaramanga Rodolfo Azuero mediante el Decreto 136 (del 12 de diciembre de 1930) dispuso:

⁴⁵ VANGUARDIA LIBERAL. Bucaramanga, julio 27 de 1930. P. 4

⁴⁶ VANGUARDIA LIBERAL. Bucaramanga, julio 25 de 1930. P.3

⁴⁷ VANGUARDIA LIBERAL. Bucaramanga, octubre 17 de 1930. P. 6

“El Alcalde Mayor de Bucaramanga, en uso de sus facultades legales y considerando que el 17 de diciembre del corriente se conmemora el triste centenario de la muerte del padre de Colombia. Decreta:

Artículo 2° - Día 17. A las 7 am. Será izado el Pabellón Nacional en todos los edificios públicos y privados. A la 1 pm. La sirena del Teatro Garnica anunciará que van a empezar los cinco minutos de silencio como respetuoso homenaje al fundador de la nacionalidad colombiana. Al comenzar aquellos, los habitantes de la ciudad se abstendrán de cometer todo acto que contraría el silencio absoluto (...) Artículo 3° - Todos los habitantes de la ciudad deberán asistir al desfile patriótico (...)”⁴⁸

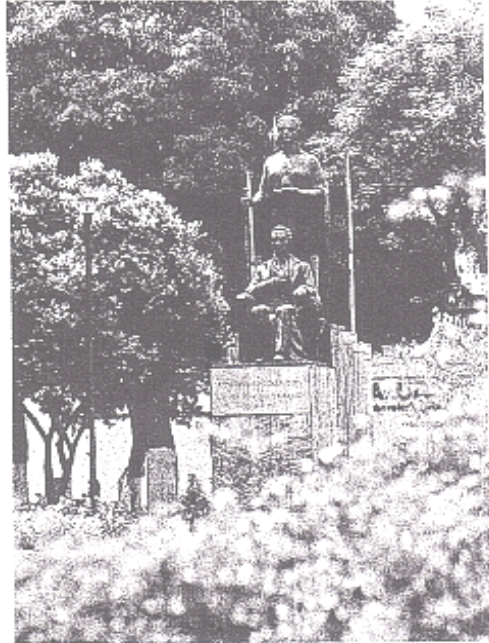


Fig. 9 El parque Bolívar inaugurado en 1930.
La estatua fue colocada en 1950.

El 17 de diciembre de 1930 Bucaramanga fue escenario de todo un “teatro patriótico” pocas veces visto en la ciudad, cuyo único antecedente quizás fue el 20 de julio de 1910 cuando los bumanguenses se engalanaron para festejar el Centenario de la Independencia. En dicha conmemoración el Parque Bolívar fue el escenario que mayor atención recibió por su simbología “patriótica, heroica y de nacionalidad”. Durante el Centenario de la muerte del Libertador el modesto Parque Bolívar no poseía estatua, era únicamente una plazuela suficientemente arborizada, con un pequeño pedestal que honraba la memoria del padre de la patria, cercado en sus costados y un tanto relegado de las calles y lugares principales de la Bucaramanga que ya iniciaba sus grandes transformaciones urbanas y demográficas⁴⁹.

⁴⁸ VANGUARDIA LIBERAL. Bucaramanga, 14 de diciembre de 1930. P. 6

⁴⁹ Consultar ciertos de estos aspectos en: Revista Cultura Cívica. Año I. N° 3 (Julio de 1939) P. 21

En los días previos a la magna celebración el gobernador de Santander Alejandro Galvis Galvis decretó la serie de actos oficiales que deberían cumplirse el 16 y el 17 de diciembre de 1930:

“Día 16. Sesión solemne del Centro de Historia de Santander, en el salón del concejo. El señor José Fulgencio Gutiérrez leerá algunos fragmentos de su estudio “Simón Bolívar y su obra” y la señora Bertha Camacho de Gómez recitará una poesía patriótica (...) Día 17. 6 am. Salvas de artillería para el Batallón Ricaurte en el Parque de los Niños. 8 am. Honras fúnebres en el Templo de San Laureano con presencia de autoridades civiles, religiosas y militares. 1:00 pm. Los habitantes de Bucaramanga guardarán cinco minutos de religioso silencio. 1:08 pm. Resposos y dobles de campanas en las iglesias de la ciudad. 2:00 pm. Desfile hacia a la Avenida el Libertador. 8 pm. Inauguración del renovado Parque Bolívar. Retreta”⁵⁰.

En el marco de todas estas festividades cívico-patrióticas nuevamente el Parque Bolívar acaparó la atención de las autoridades y habitantes de Bucaramanga. Durante el año 1930 el Concejo Municipal destinó \$8.000 pesos para su mejoramiento, consistente básicamente en la remodelación de las bancas laterales, cambio de las baldosas, mantenimiento y arreglo de las zonas verdes⁵¹. Ya para entonces el parque era un espacio abierto, que comenzaba a tener cierto protagonismo en el marco de una ciudad que miraba hacia el oriente. En todo caso faltaba un monumento que coronara el lugar y representara al Libertador, el cual sólo sería colocado veinte años después el 23 de julio de 1950 cuando en el marco de la Semana Bolivariana celebrada en Bucaramanga el maestro santandereano Carlos Gómez Castro con el beneplácito de la Academia de Historia de Santander forjara en bronce la estatua de un Bolívar “civil” sentado, teniendo a sus espaldas la patria⁵².

Se ha descrito entonces los orígenes históricos del Parque Bolívar, así también la inauguración oficial del parque el 17 de diciembre de 1930 en el marco del Centenario de la muerte del Libertador. Ahora la investigación relatará como se dio la colocación del monumento en 1950, su simbología y en general el significado del parque hasta la actualidad.

⁵⁰ VANGUARDIA LIBERAL. Bucaramanga, sábado 13 de diciembre de 1930. P. 1

⁵¹ CONCEJO MUNICIPAL DE BUCARAMANGA. Acuerdos de 1929 a 1931. Acuerdo N° 38 de 1929. Sobre los Presupuestos General de Rentas y Gastos del Municipio de Bucaramanga por la vigencia económica del 1° de enero al 31 de diciembre de 1930. Fol. 10

⁵² VANGUARDIA LIBERAL. N° 9541. Bucaramanga, julio 23 de 1950. P. 3

3. EL PARQUE BOLÍVAR Y LA SEMANA BOLIVARIANA- JULIO DE 1950: LA COLOCACIÓN DEL MONUMENTO Y EL SIGNIFICADO HISTÓRICO DEL PARQUE.

Luego de transcurridas exactamente dos décadas de las últimas festividades celebradas en Bucaramanga en homenaje a la figura histórica de Simón Bolívar, en julio de 1950 la ciudad se preparó para llevar a cabo la “Semana Bolivariana” durante la cual delegaciones, historiadores, intelectuales y representantes de los llamados países bolivarianos (Colombia, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Perú) arribaron a la capital santandereana para asistir a distintos actos coincidentes con el natalicio 167 del Padre de Colombia.

En julio de 1950 la prensa local dándole un despliegue al acontecimiento destacaba:

“Bucaramanga debe prepararse dignamente para recibir dignamente al numeroso grupo de historiadores que venidos de diferentes países, habrán de visitarnos con motivo de la celebración de la Semana Bolivariana, cuya organización ha estado a cargo de la Academia de Historia de Santander y durante la cual se inaugurarán el monumento al Libertador en el parque que lleva su nombre, el Museo Arqueológico Nacional y la casa donde habitara el Padre de la Patria (...) Nuestros mejores votos son porque todas las festividades patrocinadas por la Academia de Historia de Santander, sean un certamen digno de la ciudad y de sus habitantes (...)”⁵³

Todos los preparativos de la llamada Semana Bolivariana fueron adelantados por la Academia de Historia de Santander que en ese entonces era presidida por Mario Acevedo Díaz, contando además con el apoyo logístico y económico de las autoridades civiles y militares del municipio y el departamento, los comerciantes y otras organizaciones⁵⁴. Entre otras cosas fueron extendidas las vacaciones en los colegios y escuelas oficiales con el objeto de que participaran activamente en los actos cívicos y militares previstos durante la semana de homenaje a Bolívar: *“La Dirección de Educación de Santander alargará las vacaciones de los colegios y escuelas primarias con el objeto de que participen activamente en las festividades de la Semana Bolivariana que se celebrara a partir del 22 de julio”*⁵⁵.

⁵³ VANGUARDIA LIBERAL. N° 9583. Bucaramanga, julio 13 de 1950. P. 3

⁵⁴ VANGUARDIA LIBERAL. N° 9528. Bucaramanga, julio 7 de 1950. Pp. 1-7

⁵⁵ VANGUARDIA LIBERAL. N° 9532. Bucaramanga, julio 12 de 1950. P. 1

Nuevamente luego de años de “letargo bolivariano” resurgía en la ciudad el interés por el ideario y el magisterio de Bolívar. Para entonces Bucaramanga era una ciudad totalmente diferente, su pasado agrario diluido casi en su totalidad, mayor auge comercial, aumento poblacional que entre los años de 1938 a 1951 se ha calculado en un 141%.⁵⁶ La ciudad empezaba su ensanchamiento hacia el sur y el occidente con el cual rebasaría en poco tiempo la capacidad de la meseta sobre la cual fue edificada⁵⁷.

En este marco histórico se desarrollaría una nueva noción de civismo de la cual la Semana Bolivariana sería su máxima expresión. La programación oficial de la misma incluía varios actos de los cuales los más destacados eran la colocación de la estatua en el Parque de Bolívar y la remodelación de la casa que habitara el Padre de la Patria en 1828:

“Programación de la Semana Bolivariana: Día 22 de julio. Baile de gala en el Club del Comercio en honor de las delegaciones asistentes a la ciudad. Día 23. Copa de Champaña que ofrece el señor Alcalde Municipal. Día 24. Onomástico del Libertador: **8 am.** Misa en la Capilla Nuestra Señora de los Dolores a donde acudía el Libertador en su estadía en Bucaramanga (1828). **10 am.** Desfile desde el Parque García Rovira hacia el Parque de Bolívar, de los colegios, escuelas, autoridades públicas, Academia de Historia de Santander, Centro Bolivariano de Bucaramanga, delegaciones y Fuerzas Armadas. **11 am.** Inauguración de la Estatua de Bolívar llevará la palabra el doctor José J. Amaya presidente del Centro Bolivariano de Bucaramanga. **4 pm.** Recepción en la residencia del Doctor Mario Acevedo Díaz, presidente de la Academia de Historia de Santander. **8:30 pm.** Solemne inauguración de la Casa de Bolívar. Entrega de la Cruz de Boyacá a la Academia de Historia de Santander”⁵⁸.

⁵⁶ CORNEJO JIMENEZ, Constanza Eugenia. Reseña Histórica del cuerpo de bomberos de Bucaramanga. (Dir. Armando Martínez Garnica). Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2002. P. 5

⁵⁷ LEÓN GUARÍN. Libardo. Bucaramanga en vísperas de dos siglos. Bucaramanga: Contraloría General de la República, 1980. P.107. Este autor explica que después de la década de 1950 Bucaramanga experimentó un crecimiento acelerado de la población debido fundamentalmente a la migración interna del Departamento de Santander, lo cual amplió el espacio físico ocupado que desbordó la capacidad de la meseta de 15 kilómetros cuadrados, propiciando la creación del área metropolitana y la aparición de la propiedad horizontal.

⁵⁸ VANGUARDIA LIBERAL. N° 9541. Bucaramanga julio 23 de 1950. P. 8

3.1 La colocación de la Estatua de Bolívar: obra del escultor bumangués Carlos Gómez Castro

Como ya se ha anotado, en 1925 el Congreso de Colombia mediante la Ley 85, había dispuesto que en Bucaramanga se construyese un majestuoso parque en homenaje al Libertador, en el cual debería colocarse una estatua de Anderlini. Sin embargo, por las limitaciones del fisco nacional dicho proyecto nunca se concretó. Fue así como el Parque Bolívar sólo sería inaugurado el 17 de diciembre de 1930 con recursos del municipio y algunas contribuciones filantrópicas de habitantes de Bucaramanga⁵⁹.

Sin embargo, dicha inauguración no incluyó la colocación de una estatua, sino un modesto busto que representaba a Simón Bolívar. De hecho, tuvieron que transcurrir veinte años para que por gestiones de la Academia de Historia de Santander y con recursos de los rubros municipales fuera posible mandar a esculpir una imponente estatua que coronara el parque. Dicho trabajo fue encargado al escultor bumangués **Carlos Gómez Castro**, quien gozaba de gran prestigio y sería el autor de otros trabajos en distintos parques de la ciudad como la estatua de José Antonio Galán (Parque de los Niños, 1941), del filántropo médico piedecuestano Fidel Regueros (Parque Centenario, 1941), el periodista Arturo Regueros Peralta (Parque de la Concordia) y el fundador de Vanguardia Liberal y Gobernador de Santander Alejandro Galvis Galvis.

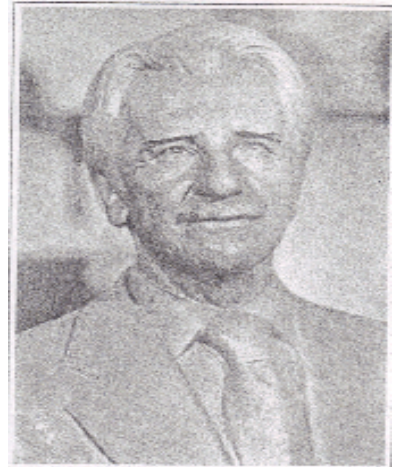


Fig. 10 Alejandro Galvis Galvis.
Busto elaborado por Gómez Castro

La estatua fue solemnemente inaugurada el 24 de julio de 1950 en el marco de la celebración de la Semana Bolivariana, bajo un acto plagado de civismo y patriotismo al que concurrió en pleno la sociedad bumanguesa:

“Todos los planteles educativos, unidades del ejército nacional y numeroso público se hicieron ayer presentes en el acto de inauguración del monumento del Libertador en el parque que lleva su nombre (...) y digna en

⁵⁹ SARMIENTO DE QUIÑONEZ. Op. Cit., P. 176

todo sentido de la gloria del Libertador, por su noble intención patriótica y su sentimiento bolivariano, la manifestación ante la estatua en el momento en que la descubrieron (...) y sobre todo, insuperable, como cristalización del homenaje de la capital santandereana la obra escultórica del Maestro Carlos Gómez Castro a quien todos los concurrentes presentaron sus felicitaciones (...)"⁶⁰.

3.2 Significado del monumento: “El Bolívar Civil”

Desde la antigüedad las sociedades y civilizaciones desarrollaron un interés creciente por erigir estatuas, efigies, monumentos para exaltar divinidades, personajes y hechos históricos. Si bien las representaciones que la humanidad ha construido conllevan una selección de los recuerdos que serán narrados, éstas son por esencia, una lucha contra el tiempo y el olvido. El término para nombrar esta humana actitud fue acuñado por la civilización romana con la voz latina de *monumentum*, que en castellano quiere decir “rememorar” o simplemente “recordar”. Esta noción implica, al decir del historiador Jacques Le Goff, una “ruptura con el pasado”⁶¹ pues la dialéctica inherente a la consciencia del tiempo es inaceptable sino se toma en cuenta la proyección, es decir: el futuro.

Un monumento es por lo tanto un conjuro de la humanidad contra el tiempo. Es una representación en tiempo presente donde se une una deliberada selección de elementos del pasado con el anhelo de trascender en el futuro. Mausoleos, obeliscos, estatuas, arcos, calles y plazas se erigen desde la antigüedad representando batallas, gestas heroicas y a una incomparable cantidad de individualidades excepcionales entre los que se encuentran mayormente monarcas, líderes políticos y recientemente desde la sociedad burguesa, virtuosos de algún arte. Estas representaciones de antiguas dignidades en obras arquitectónicas se han producido mayormente en el contexto urbano, logrando expandir su mensaje a una mayor cantidad de individuos. La aceptación o negación a ese mensaje que los hombres del pasado quisieron transmitir a los de su futuro, constituye la identidad del colectivo de esos individuos, llámese pueblo, civilización o cultura.

Atendiendo todo esto cabría preguntarse ¿cuál fue el significado plasmado en la estatua de Bolívar colocada en el parque del mismo nombre? este interrogante aunque complejo puede conducir a develar la intencionalidad del monumento, la lectura que puede efectuarse a partir de él y el mensaje cívico e histórico que contiene.

⁶⁰ VANGUARDIA LIBERAL. N° 9542. Bucaramanga, julio 25 de 1950. P. 1 - 3

⁶¹ LE GOFF, Jacques. *Pensar la historia*. México: Paídos, 1991. P.147

Inicialmente habría que construir la historia de la estatua, la misma fue elaborada desde finales de 1949 por el maestro santandereano Carlos Gómez Castro. Se inspiró en los días agitados de 1828 cuando el Libertador hospedado en Bucaramanga esperaba impaciente las noticias y acontecimientos de la Convención de Ocaña. Por ello, lo imaginó en traje de civil, en indumentaria clásica, sentado dignamente en un sillón de la época, según lo explicó el propio artista⁶².

Detrás de Bolívar una mujer representa la patria, en cuya mano izquierda arde el fuego sagrado y en la derecha fulgura la espada de la Libertad. Gómez Castro afirmó que la mujer que le sirvió de modelo para esculpir la estatua femenina fue la poetisa peruana Elsa Bermúdez Lorza. El monumento fue colocado mirando hacia el norte donde se halla Santa Marta, ciudad en la que muriera el Libertador en 1830. La estatua fue fundida en Lima (Perú) en los talleres del italiano Bruno Campaiola, bajo la dirección del escultor Gómez Castro. Desde allí fue transportada a Bucaramanga en 1950.



Fig. 11 Estatua del “Bolívar civil”. Obra de Carlos Gómez Castro

La particularidad de la escultura colocada en el Parque Bolívar de Bucaramanga, es que al contrario de lo que ha sucedido en la mayoría de plazas y parques dedicadas al Libertador, allí se plasmó al héroe vestido de civil y en una actitud de reposo y meditación, como pocas veces ha sido inmortalizado. Generalmente se ha exaltado al militar, sus estatuas son ecuestres, en actitud guerrera y beligerante, envainando su espada y con magnífico traje militar. Sin embargo, Carlos Gómez Castro, atendiendo la noción de civismo que se vivió en Bucaramanga en la primera mitad del siglo XX, prefirió reproducir la imagen de un

⁶² RIVERA. Op. Cit., P. 83

Bolívar “civilista”, en calidad de estadista propia de quien fuera “el primer ciudadano de Colombia”:

“Concibió el artista a Bolívar en su carácter de ciudadano, amante de la justicia. Siempre se había labrado su bronce con ademanes de vencedor en las batallas, con imperioso gesto de conquistador sobre la lustrosa piel de su caballo y con la espada desnuda (...) La libertad es la justicia, es el respeto a la ley, es el reconocimiento integral de los derechos, es la seguridad, es la garantía de la vida, del honor y de los bienes, es la grandeza del espíritu, es la razón vital de la existencia. Por ella luchó el creador de la nacionalidad, por ella padeció, y con la mirada puesta en ella murió. Formada la república por el don de su genio, ya no es necesaria rememorar tanto sus hazañas en los campos de batalla como su obra constitucional”⁶³.

El mensaje plasmado en la escultura era muy claro, una apología al Bolívar estadista, el mismo por cuya iniciativa se fundara Colombia en 1819, el mismo que llamaba a la unidad, a la justicia y al orden para contener la anarquía y la guerra. Proclamando siempre como pilar de la República el imperio de las leyes. Tal representación se correspondía plenamente con el proyecto cívico que había emprendido Bucaramanga desde la conmemoración del Centenario la Independencia, cuando las autoridades, intelectuales y la población en general se propusieron enterrar para siempre los fantasmas de la guerra cuyos estragos habían llegado a su cenit en Palonegro. Ello explica por qué no se exaltó al Bolívar militar sino al estadista y ciudadano.



Fig. 12 Detalles del rostro del Monumento a Bolívar (Bucaramanga)
Obra de Carlos Gómez Castro

El monumento infundía “ciudadanía”, concepto que incluía desde luego el amor y la defensa de la patria, la lucha por la libertad y el respeto al imperio de las leyes a lo cual el Libertador denominaba “virtudes políticas”⁶⁴. Ese mensaje debía calar en los bumangueses para que siguiendo el legado del Padre de la Patria

⁶³ VANGUARDIA LIBERAL. N° 9541. Bucaramanga, julio 23 de 1950. P.3

⁶⁴ DÍAZ OSORIO, Ariel. Ideas políticas del Libertador en la correspondencia de 1825-1830. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1991. P. 54

ahondaran en la formación de un espíritu cívico donde la paz debía imponerse a la guerra y la fuerza de la ley a la anarquía de las armas:

“Está celebrando la ciudad las fiestas Bolivarianas. En el fondo de su esplendor las gentes sencillas piensan en la Libertad que nos legara el Padre de la Patria (...) prefirió el título de ciudadano al de Libertador, porque lo consideraba como el sujeto de los derechos civiles y políticos. Ahora cuando se levantan documentos para exaltar su gloria, hay un deseo unánime de que su pensamiento se perpetúe para que así los hombres sean lo que él quiso (...)”⁶⁵

3.3 El Parque Bolívar y su simbología después de 1950 hasta la actualidad

Desde cuando fue inaugurado oficialmente el Parque Bolívar el 17 de diciembre de 1930, mantuvo siempre un claro significado cívico, patriótico e histórico. A través de la ejecución de dicho proyecto se intentó “homenajear” la figura histórica del “Padre de la Patria”, pero de paso generar en los bogotanos “una conciencia cívica” propia de los buenos ciudadanos que honran a sus héroes y se identifican con ellos en aras de engrandecer el amor a la patria⁶⁶.

Cabe precisar que el Parque de Bolívar no ha tenido las connotaciones simbólicas ni ha adquirió la importancia que si cobrarían desde un comienzo parques como el de García Rovira, El Centenario, y más tarde el Parque Santander fundado en 1922. En efecto, el Parque Bolívar ha tenido una importancia coyuntural en la ciudad (al recordar un siglo de la muerte de Bolívar, en la conmemoración del natalicio del Libertador, etc.) Pero quizá su misma ubicación espacial lo ha relegado como sitio representativo, lo cual se hace evidente si lo comparamos con otros parques, por ejemplo: el Parque Romero ha poseído una importancia religiosa-escolástica dada su proximidad a los cementerios (el Central Católico, el Particular y el Universal) lo cual motivó desde el siglo XIX proyectos de mejoramiento y readecuación de su entorno⁶⁷.

⁶⁵ VANGUARDIA LIBERAL. N° 9541. Bucaramanga, julio 23 de 1950. P.3

⁶⁶ P. DE MEURINNE, Guadalupe. Cómo se Forma el Buen Ciudadano. (México-1929). En: Tierra Nativa. Año III. Número 132, Septiembre 14 de 1929. p. 3

⁶⁷ PÉREZ PINZÓN, Luis Rubén. Regenerar la muerte: la política sanitaria en el Estado Soberano de Santander. Instituciones de beneficencia, organizaciones de caridad y establecimientos de salubridad pública. (lazaretos, hospitales y cementerios) 1857- 1886. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2004. (trabajo de postgrado en Historia, MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Dir.) p. 612

Por su parte, el Parque García Rovira ha tenido la primacía político-religiosa en Bucaramanga, ha sido desde su erección a finales del siglo XIX “el corazón político de la capital santandereana” en sus costados se erigió en el siglo XX el palacio amarillo desde donde han despachado los gobernadores del Departamento, convergiendo además la dos iglesias más antiguas de la ciudad: la de Los Dolores y la de San Laureano, luego vendrían la Alcaldía del poder municipal y el Palacio de Justicia. Siendo además el parque más céntrico de todos, desde donde nacería la ciudad como tal.

De otra parte, el Parque Santander ha servido de referente económico siendo el



espacio en torno al cual se han levantado lugares como el Club del Comercio, el sector comercial y bancario, siendo también representativo porque en el costado sur se halla edificada la Catedral de la Sagrada Familia. Ha sido sin duda, después del Parque García Rovira el parque más conocido, característico e histórico de Bucaramanga.

Fig. 13 Parque García Rovira, inaugurado en 1897.

En Bucaramanga el Parque Bolívar no ha tenido el protagonismo ni la importancia política, simbólica y social que sitios similares han gozado en la mayoría de poblaciones y ciudades donde han sido construidos con el objeto de homenajear al Libertador. Tal vez porque fue inaugurado tardíamente (sólo en 1930) y en un sitio no tan clave dentro de la estructura urbana de una ciudad como Bucaramanga que pese a todo ha dado al centro una importancia política y económica, por ser el lugar donde han funcionado los distintos entes de poder (Gobernación, Alcaldía, Concejo Municipal, catedrales, bancos, etc.)

Aunadamente alrededor del Parque Bolívar no han funcionado ninguno de estos entes de poder, simplemente colegios y Quintas lujosas que fueron desapareciendo después de los años 50, cuando las familias prestigiosas se trasladaron a la Cabecera del Llano y otros sitios residenciales, cada vez más distantes del vetusto centro. Por todo esto, el Parque Bolívar no ha sido representativo ni emblemático en Bucaramanga, siendo presa únicamente de

fugaces momentos de una importancia coyuntural, surgida cuando se ha querido difundir el espíritu bolivariano u honrar la memoria del Libertador, sólo entonces las autoridades y la población misma lo han embellecido, visitado y exaltado. Transcurridas las festividades y los homenajes el lugar se viste de somnolencia y se torna imperceptible para la mayoría de bumangueses.

La muestra de todo esto está en que después de 1950 el Parque no ha tenido ninguna remodelación importante, más allá de sembrar o remover árboles, podar el pasto, cercar sus zonas verdes, componer las bancas que la lluvia y el sol deterioran y adecuar las calzadas que lo surcan de extremo a extremo. De modo, que la estructura, la apariencia y las dimensiones del parque se han mantenido sin mayores modificaciones. Lo cual significa que después de cincuenta años cuando el monumento fue erigido y se efectuó una importante remodelación, es hora de intervenirlo y renovarlo no sólo en el ámbito ornamental y físico, sino en su simbología, es decir, debe cobrar la importancia política e histórica que deriva del personaje a quien fue dedicado: Simón Bolívar.



Fig. 14 El Parque Bolívar en la actualidad

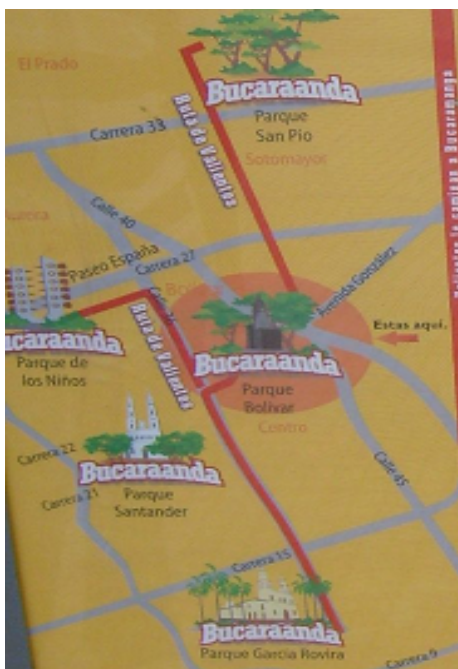
3.4 El Parque Bolívar hoy: usos, características y aspectos por mejorar dentro de un proceso de intervención y renovación urbana.

En la actualidad el Parque Bolívar de la ciudad de Bucaramanga se halla localizado en la calle 37 con carrera 23, teniendo a unas cuantas cuadras el Parque Santander, el Parque de los Niños, el Parque García Rovira, el Parque Antonia Santos, el Centenario y el de San Pío. Su ubicación está en las inmediaciones del centro de la ciudad, donde convergen los poderes políticos y

religiosos, así como el comercio (informal en su gran mayoría) y los centros bancarios.

En todo caso, dista de ocupar la posición privilegiada y de importancia político – económica que poseen los emblemáticos parques de García Rovira y de Santander, que históricamente han sido el corazón de Bucaramanga. Fundados ambos a comienzos del siglo XX, sirviendo como eje articulador del nacimiento y expansión urbana de la capital santandereana.

El Parque Bolívar en cambio fue el último construido en el área céntrica de la ciudad, incluso de forma tardía (inauguración



en 1930 y remodelación definitiva en 1950), esto explica en parte por qué su importancia no ha sido tan notoria para los bumanguenses. Así mismo, fue edificado en un área ciertamente relegada de los centros de poder político (la Gobernación, la Asamblea Departamental, la Alcaldía, el Concejo Municipal); económico (los bancos, el Club del Comercio, las áreas comerciales) y el poder religioso representado en iglesias, catedrales, cementerios, etc. En las inmediaciones del Parque Bolívar no ha funcionado ninguno de esos entes representativos que han sido en definitiva los que han hecho emblemáticos a los parques Romero, García Rovira y Santander.

Fig. 15 El Parque Bolívar y los parques cercanos

Así mismo, ha sido utilizado, remodelado y exaltado coyunturalmente, concretamente para festejar el Centenario de la muerte de Bolívar (1930), para escenificar la Semana Bolivariana (1950) y para enardecer el cada vez menos notorio “espíritu bolivariano”. A decir verdad quizás por llevar su nombre esta región ha dado mayor importancia al legado, el magisterio y la figura histórica de Francisco de Paula Santander. Siendo además remembrados constantemente los coterráneos Custodio García Rovira, José Antonio Galán, Manuela Beltrán y Antonia Santos. He ahí la razón por la cual el parque y la estatua al Libertador fueran de las últimas en construirse, debiendo primero sortear demasiados obstáculos y dubitaciones.

Las características físicas que hoy posee el Parque Bolívar también evidencian que tanto para los bumanguenses como para sus distintas autoridades, el lugar ha pasado desapercibido. Si se le compara con la apariencia actual de los parques “emblemáticos” (García Rovira, Santander, de los Niños, etc.) Se aprecia que el dedicado al Libertador ha sido el menos readecuado y embellecido, desde cuando fuera remodelado en 1950 pareciera que se hubiese congelado en el tiempo, siendo incluso incompatible con una ciudad cada vez más “moderna” y cambiante al menos en cuanto a obras materiales y de ornato. El abandono en el que se halla es notorio, el deterioro de sus partes componentes es una realidad a la que las autoridades han dado la espalda y el irrespeto ante el monumento y la figura histórica que representa es una realidad que habría que cambiar, en aras de retomar ese espíritu cívico y patriótico de antaño.



Fig. 16 El Parque Bolívar: deterioro de sus espacios comunes

Es más pareciera ser más bien un “espacio porcelana” que de vez en cuando es “retocado”, arborizado, podado, pero que carece de una personalidad propia que lo convierta en un “lugar vivo” y representativo para Bucaramanga. Los proyectos urbanos del municipio no lo han tenido en cuenta, a la hora de readecuarlo a los nuevos tiempos y “resignificarlo” para las nuevas generaciones.



Fig. 17 El Parque Bolívar: el irrespeto al monumento

No sólo son sus bancas deterioradas, el irrespeto de los ciudadanos con el deteriorado monumento y el abandono del mismo, sino el desaprovechamiento pedagógico e histórico de un lugar que debería tornarse en un referente para la ciudad, por el hecho de homenajear al fundador de Colombia y al primero de sus



Fig.18 El parque Bolívar: Deterioro en el monumento

ciudadanos. La labor en ese sentido involucra desde luego a las autoridades a las que les compete conservar el buen estado del lugar.

A los historiadores e intelectuales les corresponde contribuir a que el parque adquiera un sitio de honor dentro de la memoria y el patrimonio cultural de la ciudad, difundiendo su significado sobre todo a las nuevas generaciones. Finalmente, la ciudadanía en general que debe “repensar” el parque y apropiarse



Fig. 19 El Parque Bolívar: averías en el monumento central

del mensaje cívico, patriótico e histórico que contiene, no en vano el maestro Carlos Gómez Castro se esmeró en fundir un “Bolívar civil” que reprodujera la importancia de la ley y la justicia dentro de una nación democrática, exaltando que el pilar de la patria no eran las armas ni el ejército, sino los magistrados y el imperio de la ley.

De otra parte, cabe mencionar las características y usos que posee el Parque Bolívar hoy. Inicialmente el lugar se destaca por la preeminencia de las zonas verdes, las cuales están en buen estado, abundan los árboles frondosos y plantas ornamentales que dan una apariencia agradable al lugar. En este aspecto la arquitectura paisajística proporciona un espacio ambiental que alivia en cierto sentido la contaminación y la polución reinante en el centro de la ciudad, pero es evidente que el parque requiere ser intervenido arquitectónicamente para proporcionarle una apariencia más funcional y organizada, que lo haga atractivo e interesante para recrearse, reencontrarse con la historia de la ciudad o servir de espacio para el encuentro social.



Fig. 20 El Parque Bolívar: árboles y calzadas

La afluencia de visitantes no es tan notoria, pero es factible encontrar personas que se relajan en sus bancas, que conversan o leen un libro o un periódico, o

simplemente cruzan sus calzadas para ir hacia la carrera 27 o al centro de la ciudad. Sin embargo, sería interesante que la gente le diera un uso más cotidiano al parque, reconociendo en él un espacio novedoso a partir del cual actividades culturales, literarias, pedagógicas o el simple esparcimiento pudieran obtener un claro aprovechamiento. Pero para concretar una nueva “funcionalidad” del Parque Bolívar debe ser intervenido de manera integral, es decir, renovado



Fig. 21 Parque Bolívar: usos y escenas cotidianas

arquitectónicamente conservando eso sí su valor patrimonial, lo cual permita redefinir su espacio y hacerlo más vistoso y atractivo. La historia por su parte debe tematizarlo descriptiva y analíticamente para que las nuevas generaciones lo valoren y lo comprendan como lugar histórico y patrimonial. Desde lo económico deben crearse proyectos que permitan que el parque deje de ser escenario de las ventas informales y adquiera un rol económico diferente y más productivo.

Efectivamente, el lugar siguiendo la constante histórica de los demás parques de Bucaramanga se ha convertido no sólo en la residencia (y el retrete) de los habitantes de la calle, sino además en el sitio predilecto para los vendedores ambulantes que a través de sus ventas populares buscan el sustento para sus familias. La situación aunque compleja puede ser abordada y mejorada, porque en economías subdesarrolladas como la colombiana el llamado “comercio informal” ha sido una realidad que difícilmente podrá erradicarse, sin embargo, si puede readecuarse y organizarse de tal manera que evite la invasión del espacio público, la delincuencia y el desorden que en el caso particular de los parques puede traer consecuencias negativas.



Fig. 22 Parque Bolívar: la economía informal

Finalmente, se quiso abordar la manera cómo el parque se ha articulado con la ciudad, sobre todo abordando la relación que ha entablado con los espacios, lugares e instituciones circundantes. Como ya se mencionó el Parque Bolívar no ha sido asiento de entes de poder que permitieran realzar su importancia estratégica, contando tan sólo con una modesta iglesia católica.

En todo caso, actualmente en sus costados se localizan instituciones educativas de cierta importancia que harían pensar que el parque ha tenido un mediano protagonismo como espacio articulador de centros educativos. Particularmente se encuentra la universidad Uniciencia, el Centro Colombo Americano y el Colegio Cooperativo Comfenalco. Junto a instituciones médicas de carácter privado que prestan servicios asistenciales.



Fig. 23 *Parque Bolívar: instituciones a su alrededor*

Así mismo, es posible hallar locales y negocios comerciales, así como el imponente edificio de la Corporación Defensa de la Meseta de Bucaramanga (CDMB). El parque se halla circundado por calles estrechas de poco tráfico e importancia vial, lo cual explica por qué el lugar pareciera estar relegado de los proyectos urbanísticos emprendidos por el municipio. Sin embargo, es necesaria la dotación de zonas de parqueo que eviten el congestionamiento de vehículos en sus zonas aledañas.



Fig. 24 *Alrededores del Parque Bolívar: Calles estrechas*

Junto al lugar aún quedan en pie viejas casonas que atestiguan los comienzos del Parque Bolívar, cuando encumbradas familias construyeron imponente “Quintas” en las cuales se instalaron en los años cuarenta del siglo pasado, en el marco del crecimiento urbano experimentado por la ciudad en dirección al oriente.

Paradójicamente se localizan también modernos edificios residenciales que parecieran conjugar en un mismo espacio presente y pasado urbanístico.

3.5 Presupuesto destinado al mantenimiento y embellecimiento de los parques en Bucaramanga por parte del Municipio de Bucaramanga (1927 – 1950)

El abandono gubernamental hacia los parques ha sido una constante histórica en Bucaramanga. Erróneamente la ciudad ha recibido el título de “ciudad de los parques” apelativo exagerado y ambicioso que sirve quizá para alimentar el ego regional de los habitantes y dirigentes de esta ciudad del país, pero que en la realidad dista mucho de tener argumentos convincentes para convalidar tal “distinción”. Entre otras cosas, si bien es cierto algunos parques se han tornado emblemáticos y representativos de la ciudad, en todo caso por sus dimensiones reducidas y el manejo socio-espacial que han tenido han sido simplemente “espacios porcelanas” que se adecuan coyunturalmente, pero donde los ciudadanos poco se reconocen, interactúan y alimentan su quehacer cultural e histórico.


Para corroborar el desinterés que los gobernantes regionales han tenido desde hace décadas para con los parques de Bucaramanga, se estudió el presupuesto que el Concejo Municipal aprobó en materia de parques entre 1927 y 1950. Veintitrés años en los cuales se constató la falta de políticas constantes tendientes a mantener, embellecer y mejorar los parques existentes en la ciudad así como aquellos que se fueron construyendo paulatinamente. Entre otras cosas se pudo identificar que los parques adquieren interés y presupuesto gubernamental de forma circunstancial y cuando se aproxima una festividad, conmemoración o fiesta en la cual el parque será el escenario principal. De no ser así estos lugares pasan desapercibidos no sólo para la ciudadanía, los gobernantes de turno, sino para quienes diseñan el presupuesto anual del municipio.

En tal sentido, el análisis del presupuesto aprobado por el Concejo Municipal de Bucaramanga para el mantenimiento y el mejoramiento de los parques entre 1927 y 1950 indica que en los últimos años de la década de 1920 hubo un interés por parte del municipio en asignar recursos para embellecer los distintos parques de la ciudad (**Ver cuadro 2**). Lo cual se explica al constatar que en dichos años, varios parques fueron inaugurados y en ellos se erigieron sus monumentos representativos: en 1926 la estatua del “Hombre de las Leyes” en el Parque

Santander, en 1927 se inauguró el Parque de la Concordia, en 1928 el de Antonia Santos, en ese mismo año se efectuaron importantes remodelaciones al Parque García Rovira, surgiendo además la plazuela de la Concepción en el Barrio Girardot. Finalmente en 1930 se construiría el Parque Bolívar⁶⁸.

Cuadro 2. Presupuesto asignado a los parques representativos de Bucaramanga 1927-1950

AÑO	\$ Parque Bolívar	\$ Parque García Rovira	\$ Parque Santander	\$ Parque Centenario	\$ Parque de los Niños	\$ Parque Romero
1927	1500	2000	1300	1000	1000	1000
1929	3000	2000	1500	1500	1500	2000
1930	8000	1200	1200	1000	2000	1000
1932	500	800	500	450	800	450
1935	450	500	700	500	700	500
1938	300	400	400	350	400	600
1940	1200	800	2500	600	1000	1500
1942	2000	2500	1800	1500	2000	2000
1944	1500	1500	1000	1200	2000	1000
1947	2500	3400	2600	2000	3000	2000
1949	10.000	4500	3000	1500	2000	3000
1950	15.000	5000	4000	4500	5000	4500

 Años con mayor incidencia de gastos por parte del municipio en relación al Parque Bolívar

Fuente: Concejo Municipal de Bucaramanga. Acuerdos sobre los Presupuestos de Rentas y Gastos del Municipio de Bucaramanga. Años: 1927- 1950.

Ya en la década de 1930 la asignación de recursos decreció ostensiblemente, debido a que en 1931 la Alcaldía Municipal encabezada por Gustavo Ordóñez Cornejo, creó la Sociedad de Mejoras Públicas que desde entonces pasó a ser la

⁶⁸ RIVERA. Op Cit., P. 34

institución rectora del ornato y el embellecimiento de la ciudad, siendo su función principal el cuidar y mantener los parques existentes, así como gestionar la creación de nuevos de estos espacios⁶⁹.

Finalizando la década de 1940 la asignación de recursos fue nuevamente notoria, sobre todo en relación a los parques históricos y emblemáticos como el de García Rovira, el de Santander y por su puesto el Parque Bolívar, dado que a mediados de 1950 la ciudad sería escenario de la Semana Bolivariana durante la cual se inauguró la estatua del “Bolívar Civil” elaborada por el maestro Carlos Gómez Castro. En adelante cada parque recibiría los aportes que las circunstancias demandaran, siendo casi siempre modestos e insuficientes para mantener estos espacios embellecidos y en óptimas condiciones.

⁶⁹ REVISTA CULTURA CÍVICA. Año I, N° 1 (abril de 1939) p. 9

4. EL BOLÍVAR REPRESENTADO Y SU PAPEL EN LA HISTORIA.



Fig. 25 TRES INTERPRETACIONES ARTÍSTICAS E HISTÓRICAS DE SIMÓN BOLÍVAR
La primera de izquierda a derecha monumento a Bolívar en Lima (Escultura de Adán Tadolini, pedestal de Galupi y bajorrelieve de Guaccarini), la segunda busto del Libertador elaborado por Tenerani (Palacio de San Carlos – Bogotá) y la tercera Rotonda del Panteón Nacional de Venezuela. Sobre el sarcófago que contiene los restos del libertador. Obra de Tenerani

4.1 Aspectos Biográficos

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios, conocido simplemente como “Simón Bolívar” nació en Caracas el 24 de julio de 1783, en el seno de una encumbrada familia, resultado de la unión matrimonial de sus padres el coronel Juan Vicente Bolívar y Ponte (1726-1786) y doña María de la Concepción Palacios y Blanco (1759- 1792), muerto el primero a causa de la tuberculosis cuando el pequeño Simón ajustaba los tres años de edad, en tanto que su madre perecería también de hemoptisis cuando el futuro Libertador se acercaba a los nueve años de existencia⁷⁰.

En ocasión de su orfandad a tan temprana edad fue encomendado a varios tutores y maestros como Simón Rodríguez y José Miguel Sanz, bajo el cuidado de sus tíos maternos entre ellos Carlos Palacios Blanco. Autores como Arístides Rojas sostienen que ese ambiente de inestabilidad en la que creció Simón Bolívar: la muerte de sus padres, alejamiento de la madre quien lo encomendó a su esclava Hipólita para que lo criara, las desavenencias familiares entre los Palacios y los Bolívar por determinar quien se haría cargo del muchacho (sobre todo con el afán de controlar los bienes del rico heredero) lo hicieron desde pequeño un ser inestable, contradictorio, aunque muy perspicaz y combativo:

⁷⁰ Un interesante estudio biográfico sobre el libertador puede encontrarse en: ARIAS, Juan de Dios. Simón Bolívar. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1964.

“Insoportable apareció desde su tierna infancia el niño Simón Bolívar. No podían con él ni la madre, ni el abuelo, ni los tíos, pues obedecía a sus instintos y caprichos, se burlaba de todo, haciendo todo lo contrario de cuanto le aconsejaban. Inquieto, inconstante, voluntarioso, imperativo, audaz, poseía todas las fuerzas del muchacho a quien le han celebrado las necedades, haciéndole aparecer como cosa nunca antes vista. Ni se le regañaba y menos se le castigaba por sus numerosas faltas. Siendo inaguantable ante su propia familia y extraños”⁷¹.

Sin duda, una versión histórica poco difundida pero quizás más ajustada a la realidad entendiendo que Simón Bolívar fue un individuo en el que igual convergieron las distintas pasiones, virtudes y defectos humanos. Aunque erróneamente la vieja historia lo ha elevado a la categoría de ser perfecto y hierático, desconociendo que si bien fue un genio político y militar, no por ello fueron todas sus acciones, comportamientos, ideas e iniciativas motivos suficientes para encumbrarlo dentro del santoral cristiano.

A decir verdad la niñez de Bolívar no fue un idilio como tampoco lo sería su vida en general, si bien fue un hombre de triunfos y laureles militares sobredimensionados por la historia (aunque no fue igual de exitoso en lo político), cabe precisar que su vida personal en cambio fue una suma de pérdidas y frustraciones, su padre murió cuando él ajustaba los dos años y medio (el 19 de enero de 1786), su madre según las descripciones de algunos estudiosos como Mauro Torres fue una mujer fría, distante y severa con sus hijos, en el caso particular de Simón; su cuarto hijo dado a luz cuando ella bordeaba los 24 años fue criado (incluso lactado) por nodrizas en especial la negra Hipólita, la cual según parece le dio al futuro padre de Colombia el afecto que le negaría su progenitora biológica:

“Peor todavía: que subsistan dos centros maternos al mismo tiempo: doña Concepción por un lado, aristocrática, severa, fría, madre legítima y oficial, e Hipólita, por el otro, esclava negra, cálida madre de entretelones. Disociaciones como estas, proyectadas en el interior de un niño, sólo pueden crear un mundo psíquico torturado por mareas profundas que chocan entre sí en una trágica agitación sin sosiego. Además de rebelde, Simón tiene que ser un niño ansioso, inestable e inquieto, traído y llevado por estos centros magnéticos maternos, que malogran todo intento de integración – que es la calma – al no saber a cuál atender”⁷².

⁷¹ ROJAS, Arístides. “Leyendas históricas de Venezuela”. Caracas (sin editorial), 1890. P. 78

⁷² TORRES, Mauro. Perspectiva psicoanalítica de Simón Bolívar. Bogotá: Editorial Carbel, 1968. P. 62., Ver además: ENCINA, Francisco A. “Bolívar”. 1º volumen. Santiago de Chile: Editorial Antofagasta, 1957.

La relación con sus hermanos tampoco fue óptima: Juan Vicente Bolívar Palacios continuó los pasos de sus padre siendo principalmente un hombre de negocios y haciendas; su hermana menor María del Carmen continuaría el sino trágico de su familia pues perecería a poco de nacer. Quizá la relación más cercana la tendría Simón Bolívar con su hermana mayor María Antonia Bolívar casada con don Pablo de Clemente y Francia, en cuyo hogar viviría el pequeño Simón una corta temporada en el marco de esa trashumancia a la que fue sometido desde los seis años. Con María Antonia mantendría el Libertador una esporádica correspondencia hasta el momento de su muerte.

Continuando con el relato biográfico los historiadores han podido constatar que cuando el futuro libertador se acercaba a los quince años emprendió su primer viaje a Europa, concretamente se instaló en España donde residía su tío Esteban Palacios. Tiempo después el joven Simón, de apenas 19 años de edad, contrajo matrimonio con María Teresa del Toro y Alayza el 26 de mayo de 1802, y pronto regresó a Caracas para instalarse en su hacienda de San Mateo, donde según parece el clima era tan mal sano que incidió para que su joven y poco agraciada esposa contrajera paludismo y muriera a los pocos meses de su arribo al nuevo mundo, el mismo que debió resultarle extraño a la mujer aristócrata acostumbrada al clima y las comodidades de Europa⁷³. En relación a la primera y única esposa que tendría Simón Bolívar sus biógrafos han escrito:

“La verdad es que Simón Bolívar quedó prisionero de María Teresa desde que la conoció en casa del marqués Ustáriz y la vigorosa fuerza de sus ser se encaminó a ligársele cada vez más. Ningún biógrafo de importancia ha dejado de poner de relieve este acontecimiento lleno de sugerencias: Es curioso dice – Madariaga- que Bolívar que iba a revelarse más tarde tan devoto de Venus y tan promiscuo amador, eligiera como esposa a una mujer sin belleza. La idea de que se casara por dinero es absurda; porque era por lo menos tan rico como ella y además de un carácter muy por encima de aquellas miserias. La eligió no sabía por qué.... Era su mujer de más edad que él.⁷⁴”

Ahora bien, tras la muerte de su esposa, a escasos ocho meses de matrimonio (22 de enero de 1803), Bolívar emprendió un nuevo viaje a España, esta vez más consciente de la necesidad de un aprendizaje a fondo. Profundizó sus estudios con la orientación del sabio marqués Gerónimo de Ustáriz, quien le introdujo en la lectura de los clásicos antiguos y modernos, de los filósofos y de los grandes pensadores como Rousseau, Montesquieu, Bentham, entre muchos más.

⁷³ HERRERA, José de la Cruz. Don Simón Bolívar o la formación de un Libertador, el ambiente del niño, del adolescente y de sus primara juventud. Buenos Aires: Atlántida, 1947. P. 93

⁷⁴ TORRES. Op. Cit. P. 107

Bolívar viajó a través de España, Francia e Italia. El 15 de agosto de 1806, en la colina romana conocida como el Monte Sacro, juró libertar a su patria ante su maestro Simón Rodríguez: *“Juro ante usted, juro por el Dios de mis padres; juro por mí honor, juro por la patria que no daré descanso a mí brazo ni reposo a mí alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”*⁷⁵. A partir de este compromiso que la vetusta historia patria ha exagerado dándole tintes de epopeya y romanticismo, lo cierto es que surge un nuevo Bolívar, que deja atrás sus proyectos personales impetuosos y desafortunados tomando un viraje que lo lleva a involucrarse en un proyecto ideológico-político que más allá de encumbrarlo en la historia cambiaría el rumbo de gran parte de Suramérica. Desde 1806 se decantaría el militar revolucionario:



Fig. 26 Estatua de Bolívar en París.
Obra de E. Fremiet.

“No. Bolívar no es un teórico ni un filósofo. Es un hombre de profundas vivencias que lo empujan a la acción. Acción dispersa y descocada en la primera mitad de su vida, y acción revolucionaria aunque no siempre aplomada – en la segunda - . Es el sino de un ser con un mundo interior que no reposa en un centro único y que busca afanosamente el equilibrio (...) La característica vivencial de Simón Bolívar es que su tragedia personal lo va aproximar de facto y no teóricamente, a la tragedia de todos los hombres de su época. La historia universal, esta astuta redomada, buscará la oportunidad de poner en contacto estas dos tragedias...”⁷⁶

De vuelta en Caracas en junio de 1807, conspiró contra el régimen realista. El 19 de abril de 1810 los criollos destituyeron al gobernador y capitán general de Venezuela, Vicente Emparán, integrando la denominada Junta Suprema Conservadora de los Derechos del rey español Fernando VII, eufemismo tras el que se ocultaban verdaderas intenciones de independencia política. Un año después en vísperas del 5 de julio de 1811 cuando las siete provincias que conformaban la Capitanía General de Venezuela declararían su independencia lanzaría Simón Bolívar una proclama que develaría la grandeza de su genio, su habilidad persuasiva, sus dotes de pensador y escritor con los cuales lo ha inmortalizado la posteridad: *“¿Que nos importa que España venda a Bonaparte sus esclavos, o que los conserve, si estamos resueltos a ser libres? Esas dudas*

⁷⁵ ARIAS. Op. Cit., P. 46

⁷⁶ AROCHA, Jesús. “Bolívar juzgado por el General San Martín”. Caracas: Academia de Historia de Venezuela, 1930. P. 82

son efectos de las antiguas cadenas... ¡Qué los grandes proyectos deben prepararse con calma! ¿Trescientos años de calma no bastan?... Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana vacilar es perdersenos⁷⁷.

Con el grado de coronel, Bolívar fue en misión diplomática a Londres, donde consiguió inclinar las simpatías del gobierno británico hacia la emancipación suramericana. En esa misma capital inglesa se entrevistó con el precursor de la independencia Francisco de Miranda y lo invitó a regresar a Venezuela donde a la postre por las dubitaciones, la anarquía reinante y la inexperiencia de una sociedad que nunca se había pensado libre cayó la Primera República.

Perdida esta, debido al fracaso militar de Francisco Rodríguez del Toro, primero, y luego de la derrota de Francisco de Miranda, quien capituló en San Mateo el 25 de julio de 1812, los principales dirigentes independentistas debieron exiliarse. Bolívar pasó la isla antillana de Curaçao, desde donde viajó a Cartagena de Indias, como una estrategia militar realmente importante, entendiendo que la libertad de Venezuela sólo era posible si primero se expulsaba de la Nueva Granada al anquilosado poderío español. Allí publicó el 2 de noviembre de ese año el conocido como *Manifiesto de Cartagena*, en el que criticaba la irresoluta actuación de Miranda, los errores que llevaron al fracaso de la Primera República de Venezuela, esbozando desde entonces su férrea crítica al federalismo por considerar que era el sistema más proclive a infundir la desunión y la anarquía⁷⁸.

De inmediato inició una campaña fulgurante a lo largo del río Magdalena, desplazando a los realistas a lo largo de todo el territorio hasta llegar a la actual ciudad de San José de Cúcuta. Desde ésta emprendió el 14 de mayo de 1813 la denominada **Campaña admirable**, que le condujo triunfante hasta Caracas el 6 de agosto, luego de reconquistar varias poblaciones a su paso. En la venezolana ciudad de Trujillo dictó la proclama de "Guerra a muerte":

“(...) Que desaparezcan para siempre del suelo colombiano, los monstruos que lo infestan y han cubierto de sangre: que su escarmiento sea igual a la enormidad de su perfidia, para lavar en este modo la mancha de nuestra ignorancia, y mostrar a las naciones del universo, que no se ofende impunemente a los hijos de América⁷⁹”.

Reconquistada la capital de la capitanía general de Venezuela, Bolívar gobernó mediante tres secretarías de Estado, pero no se estacionó en Caracas, sino que

⁷⁷ ARIAS. Op. Cit., P. 59

⁷⁸ ENCINA. Vol. 3. Op. Cit. P. 209

⁷⁹ PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA. Decretos del Libertador (1813-1825). Tomo I. Caracas: Imprenta Nacional, 1961. "Decreto de Guerra de Muerte". P. 5

combatió en Bárbula el 30 de septiembre de 1813 y en Las Trincheras cuatro días más tarde. La Municipalidad de Caracas lo proclamó el 14 de octubre de ese año capitán general de los Ejércitos de Venezuela, con el título de Libertador. Años después el mismo Bolívar reconocería que “*el título de Libertador, es el más grande que me haya podido dar el orgullo humano*”⁸⁰.

Bolívar sufrió el 10 de noviembre de 1813 una derrota en Barquisimeto, pero logró vencer en Vigirima quince días más tarde y en Araure el 5 de diciembre. Por su parte, uno de sus generales, José Félix Ribas, derrotó a los realistas en La Victoria el 12 de febrero de 1814. El propio Bolívar triunfó dos veces sobre el realista José Tomás Rodríguez Boves en San Mateo (28 de febrero y 25 de marzo de ese año), y sobre Juan Manuel Cajigal en la primera batalla de Carabobo, que tuvo lugar el 28 de mayo, triunfos que no obstante no lograron consolidar las tropas bolivarianas. Presionado el Libertador por Boves, emigró el 7 de julio a la región de Oriente al frente de 20.000 caraqueños. En Aragua de Barcelona, Bolívar y José Francisco Bermúdez perdieron el 17 de agosto de ese año frente al general español Francisco Tomás Morales la batalla más sangrienta de la guerra independentista.

Proscritos Bolívar y el también independentista Santiago Mariño por los propios patriotas, se embarcaron ambos hacia Cartagena, después de que el Libertador dictara el 7 de septiembre de 1814 su denominado *Manifiesto de Carúpano*. Ese año terminó con la muerte de Boves y la derrota de los patriotas comandados por Ribas en la batalla de Urica, ambos hechos ocurridos el 5 de diciembre.

Ante las disensiones internas de los neogranadinos, Bolívar renunció y se embarcó el 10 de mayo de 1815 con destino a la isla británica de Jamaica, donde el 6 de septiembre de ese año dio a conocer su famosa *Carta de Jamaica*, considerada profética por los alcances visionarios que contenía en lo relativo a la política futura de los países hispanoamericanos:

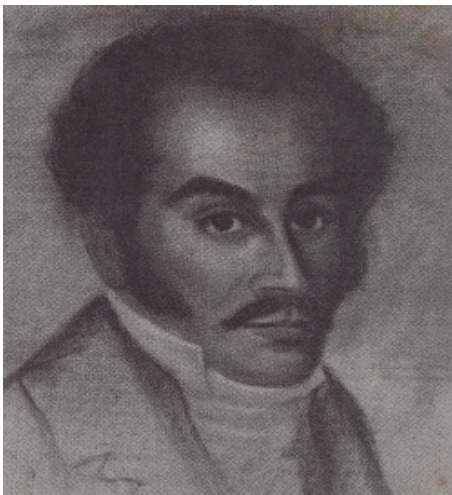
“Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte; cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y las ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de América, como cuando desplomado el Imperio Romano cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias ó corporaciones (...) Más nosotros que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los

⁸⁰ LACROIS. Op. Cit. P. 56

usurpadores españoles: En suma siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país y que mantenemos en él contra la invasión de los invasores. Así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado”⁸¹.

De Jamaica el Libertador pasó a la cercana Haití, donde los exiliados patriotas le eligieron jefe supremo, y con este carácter organizó la llamada expedición de Los Cayos con los buques y pertrechos facilitados por el presidente haitiano Alexandre Petion. Al frente de dicha expedición, desembarcó Bolívar en Juan Griego, en la isla Margarita, el 2 de mayo de 1816, después de haber librado el día anterior un combate naval cerca de la isla de Frailes. Para entonces el General Bolívar alcanzaba el liderazgo entre el ejército patriota que luchaba por la independencia definitiva de la Nueva Granada y Venezuela, era sin duda la cabeza visible del proyecto revolucionario que buscaba deponer el sistema español.

Dentro de esta coyuntura de triunfos del ejército patriota comandado por Bolívar se dio lo que los historiadores han denominado “*alucinación o delirio de Casacoima*” en la que el libertador de forma visionaria manifestó sus proyectos y ambiciones libertarias, si bien sus lugartenientes lo consideraron “iluso”, él con el discurrir de los años demostraría hasta los más escépticos que la materialización de sus ideas no distaban mucho de sus ambiciones:



“Salí de los Cayos sólo en medio de algunos oficiales, sin más recurso que la esperanza, prometiéndome atravesar el país enemigo y conquistarlo. Se ha realizado la mitad de mis planes; nos hemos sobrepuesto a todos los obstáculos hasta llegar a Guayana; dentro de pocos días rendiremos a todos los realistas de la zona, y entonces iremos a liberar a Nueva Granada y, arrojando a los enemigos del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia. Enarboremos después el tricolor en el Chimborazo e iremos a completar nuestra obra de libertad en América del sur y asegurar nuestra independencia llevando nuestros pendones victoriosos al Perú: el Perú será libre”⁸².

Fig. 27 Bolívar. Autor Anónimo – Haití /1816.

⁸¹ Carta de Jamaica. Tomado de: TORRES. Op. Cit., P. 209

⁸² GONZÁLEZ, Juan Vicente. Citado por: HISPANO, Cornelio. Libro de oro de Bolívar. París: Casa Editora Garnier Hermanos, 1925. P. 122. En proclama del 1° de enero de 1817 Bolívar habría prometido a sus compañeros de armas: “ustedes volaran conmigo hasta el rico Perú. Nuestros destinos nos llaman hasta las extremidades del Mundo Americano”.

Elegido presidente de Venezuela el 15 de febrero de 1819, Bolívar, hombre de acción, se dirigió en busca de la libertad de Nueva Granada. Desde Apure, con soldados llaneros y oficiales de la Legión Británica, emprendió la denominada Campaña de los Andes, que culminó el 7 de agosto de ese año con la derrota del general realista José María Barreiro en la Batalla de Boyacá. Al huir de Santafé de Bogotá el virrey nominal Juan de Sámano, quedó definitivamente libre del poder colonial español el territorio del antiguo virreinato de Nueva Granada.

Bolívar formó gobierno en Santafé, nombrando vicepresidente al general Francisco de Paula Santander, dictó medidas administrativas y regresó a Angostura, donde el 17 de diciembre de 1819 creó la República de Colombia, integrada por los departamentos de Venezuela, Cundinamarca (es decir, las que habían sido desde 1810 las Provincias Unidas de Nueva Granada) y Quito.

Beneficiado por la revolución liberal ocurrida tras el pronunciamiento de Rafael del Riego en España, que había tenido lugar el 1 de enero de 1820, firmó el 27 de noviembre de ese año un armisticio y el conocido como Tratado de Regularización de la Guerra con el general español Pablo Morillo. Roto el armisticio, se llegó el 24 de junio de 1821 a la batalla de Carabobo, que aseguraba la independencia de Venezuela.



Fig. 28 Estatua de Bolívar en Washington
1959

Entre tanto, Bolívar había encomendado al joven general Antonio José de Sucre la incorporación de Guayaquil a la República de Colombia. Lograda ésta, Sucre se apresuró a liberar Quito, lo que consiguió el 24 de mayo de 1822 con su triunfo en la batalla de Pichincha. Por su parte, el Libertador venció el 7 de abril de 1822 en Bomboná y el 6 de agosto de 1824 hizo lo propio en Junín, preludios de la decisiva batalla de Ayacucho, librada por Sucre el 9 de diciembre de ese último año, con lo que prácticamente quedaba libre del poder colonial español toda América del Sur. En Quito conoció Bolívar a Manuela Sáenz, a quien hará su compañera prácticamente hasta el final de sus días. Sobre esta mujer que pasaría a la historia como la “Libertadora del Libertador” escribe Mauro Torres:

En Quito conoció a Manuela Sáenz con quienes sostuvo unas relaciones sui generis, bastante propias del Libertador. No parece que aquí hubiera transcurrido un idilio o algo parecido. Manuela era una mujer masculina y todos los memorialistas están de acuerdo en presentarla de este modo. Era una especie de amazona en la que la nota viril resaltaba sobre los caracteres femeninos. Manejaba la espada y la pistola; por lo general vestía como un hombre y era un hábil jinete. Al dejar Bolívar a Quito y partir para Lima Manuela en traje militar y acompañada de un regimiento sometió un motín contra el Libertador. Más tarde en Lima, penetró pistola en mano, a debelar otro foco insurgente con la mala suerte de que cayó prisionera...”⁸³

Ahora bien, entre el 26 y 27 de julio de 1822 mantuvo Bolívar una entrevista con el general de las provincias del Río de la Plata José de San Martín en el puerto de Guayaquil. Tras dicho encuentro el Libertador decidió auxiliar a Perú con soldados y armas. Autorizado por el Congreso de Colombia, llegó a Lima, cuyo gobierno le pedía que dirigiera la guerra. El Congreso peruano le nombró dictador el 10 de febrero de 1824, y a partir de entonces logró controlar las intrigas de la nueva república, al tiempo que organizaba el Estado, creaba colegios, establecía la Universidad de Trujillo (actual Universidad Nacional de La Libertad) o decretaba pena de muerte para los defraudadores del tesoro público; hasta que se vio obligado a delegar todas sus facultades en Sucre el 24 de octubre de 1824 por habersele suspendido la autoridad para dirigir la guerra en el sur de Perú.

Después de la batalla de Ayacucho, una Asamblea reunida en Chuquisaca (actual ciudad boliviana de Sucre) acordó el 6 de agosto de 1825 la independencia del Alto Perú, que cinco días más tarde habría de llamarse Bolivia en su honor, cuya Constitución redactó el propio Bolívar. En Perú le nombraron presidente vitalicio el 30 de noviembre de 1826, pero el Libertador no aceptó

Ya en Venezuela el 1 de enero de 1827 sostuvo en el cargo de jefe superior civil y militar a Páez, retornó a Santafé de Bogotá el 5 de julio siguiente. Bolívar no regresó nunca a Venezuela. Para entonces Colombia parecía disolverse, la proximidad de la desmembración y la guerra civil parecía inminente, así que el Libertador decide reasumir la presidencia con poderes y medidas dictatoriales so pretexto de salvaguardar la patria por él fundada en 1819: *“Colombianos, vuestros enemigos amenazan la destrucción de Colombia. Mi deber es salvarla”*⁸⁴. Una de las medidas que estimó conveniente fue convocar la Convención de Ocaña la cual redactaría una nueva constitución que reconciliara los distintos intereses contrapuestos en los santanderistas (federalistas/librepensadores) y los partidarios de Bolívar (centralistas/conservadores). Durante dicha Asamblea permaneció Bolívar expectantemente en la cercana población de Bucaramanga, no obstante la

⁸³ TORRES. Op. Cit. P. 239

⁸⁴ DÍAZ OSORIO, Ariel. Ideas políticas del Libertador en la correspondencia de 1825-1830. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1991. P. 61

Convención fracasó, acentuando aún más las divisiones que a la postre disolverían la República de Colombia.

Disuelta la Convención de Ocaña de abril de 1828, Bolívar dictó el Decreto Orgánico de la Dictadura el 27 de agosto de ese año y eliminó la vicepresidencia de Colombia, con lo cual Francisco de Paula Santander quedaba sin autoridad. Ello condujo según ciertas conjeturas a su participación en el atentado contra la vida del Libertador del 25 de septiembre de 1828. En el que éste se salvó físicamente, gracias a la intervención de su amante Manuela Sáenz, aunque moralmente quedó muy afectado, más cuando sus detractores empezaron a tildarlo de tirano y dictador. Los conspiradores que atentaron contra la vida de Bolívar fueron juzgados y condenados a muerte, a excepción de Santander a quien se envió al destierro.

Ante la imposibilidad de mantener unida a Colombia, pues principiando 1830 Venezuela y Quito proclamaron su independencia, Bolívar decidió renunciar a la presidencia ante el Congreso de Colombia el 27 de abril de 1830, y partió once días más tarde desde Santafé hacia Cartagena con el propósito de exiliarse en Europa. Allí recibió, el 1 de julio, la noticia del asesinato de Sucre, que había ocurrido en la montaña de Berruecos el 4 de junio. Lo cual sería uno de los últimos golpes morales que recibiría el Libertador, que ya por entonces evidenciaba no sólo el deterioro de su alma sino de su cuerpo y su salud, pues la tuberculosis que lo aquejaba empezaba su fase terminal, del saludable militar y aguerrido Libertador de 1816 poco quedaba, su último retrato pintado en Bogotá mostraba a un envejecido hombre al que el deterioro de su cuerpo y de su espíritu pronto llevaría a la tumba.

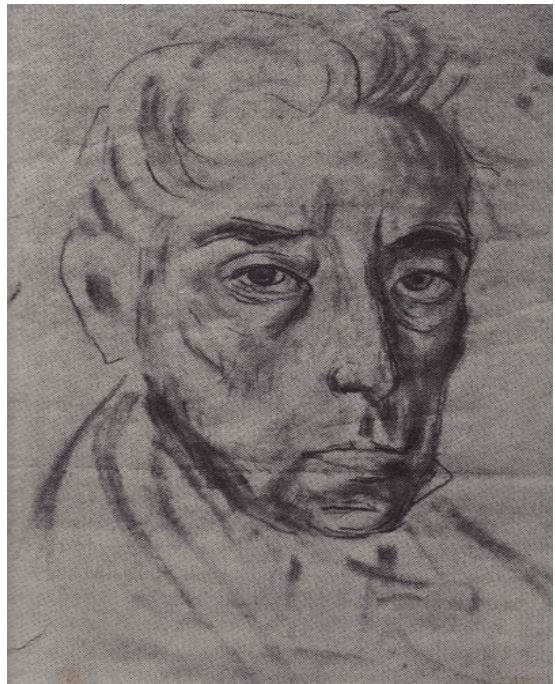


Fig. 29 Bolívar. De José María Espinoza – Bogotá / 1830

Ante el deterioro cada vez más evidente de su salud, entendió Bolívar la imposibilidad de continuar su paso para Europa, así que sus allegados le

sugirieron su traslado de Cartagena hacia Santa Marta a donde llegó en pésimas condiciones el 1 de diciembre de 1830 para trasladarse luego a la cercana quinta de San Pedro Alejandrino. Rodeado de muy pocos amigos dictó testamento y su última proclama el 10 de diciembre:

“Colombianos: habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mí fortuna, y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mí desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad, y hollaron lo que me es más sagrado: mí reputación y mí amor a la Libertad. He sido Víctima de mis perseguidores me han conducido a las puertas del sepulcro”⁸⁵.

Finalmente atendido por el médico Alejandro Próspero Reverend falleció el 17 de diciembre de 1830 a la una de la tarde. Sus restos fueron inhumados inicialmente en la Catedral de Santa Marta, hasta que doce años después en 1842, su cuerpo fue conducido a Venezuela donde pernocta en el Panteón Nacional de Caracas desde 1874.

4.2 El pensamiento político de Bolívar: acercamiento al estadista y al sujeto histórico.

El Libertador debe ser asumido como militar, quizá el más exitoso de la historia latinoamericana, pero también cuando de abordar su magisterio y legado se trata, es preciso asumirlo también como político y estadista. No en vano fue presidente de Venezuela, de la recién creada Colombia (1819-1830), el Perú (1824-1826) y Bolivia (1826). La fuerza de su personalidad y el poder que reunía bajo su mando era suficiente para neutralizar rebeliones, deponer faccionalismo, sólo que ese magnetismo no lo acompañaría en el ocaso de su existencia cuando finalmente sus proyectos políticos sucumbirían, quedando más la gloria del héroe militar que la magnificencia malograda del estadista. Pero en todo caso fue el fundador de Colombia y de otras cuatro repúblicas más, que gracias a su espada y a su pluma podrían construirse como naciones- Estados independientes.

4.2.1 Las nociones políticas en sus proclamas y discursos

Bolívar no sólo fue un lector de grandes obras y clásicos, sino un escritor formidable y consagrado de proclamas, cartas, discursos y demás textos que leídos con detenimiento evidencian su genio político e ideológico. En todo caso la historia con ese mezquino procedimiento de escoger, subrayar y

⁸⁵ REVERAND, A. P. La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales de Simón Bolívar Libertador de Colombia y del Perú. París: Imprenta Hispanoamericana, 1866. P. 53

sobredimensionar más unos hechos y fenómenos que otros, ha establecido las siguientes manifestaciones políticas como las proclamas o discursos más significativos de la vida de Bolívar, quizá por su contenido, la aplicabilidad y el sentido que cobraron y las consecuencias que desencadenarían.

El Manifiesto de Cartagena (1812)

Luego de que la Primera República de Venezuela (1810-1812) se hundiera por faccionalismos, la anarquía y la inexperiencia de sus dirigentes acostumbrados más al servilismo que a la vida independiente, Simón Bolívar luego de varios periplos decide embarcarse hacia la Nueva Granada para formar parte del proceso independentista del otrora virreinato⁸⁶. Efectuó su entrada por el puerto negrero de Cartagena en 1812, ciudad de suma importancia para los intereses hispánicos en el Caribe y Suramérica y allí redacta un escrito sumamente interesante, contando Bolívar con una gran madurez y convicción política sorprendente para un individuo que bordeaba los veintinueve años de edad:

“Yo soy Granadinos, un hijo de la infeliz Caracas, escapando prodigiosamente de en medio de sus ruinas físicas, y políticas, que siempre fiel al sistema liberal, y justo que proclamo mi patria, he venido a seguir aquí los estandartes de la independencia, que tan gloriosamente tremolan en estos estados (...)”⁸⁷.

De entrada, manifestaba su infelicidad por el hundimiento de una Caracas y una Venezuela republicana e independiente. Se consideraba un individuo cercano al “sistema liberal” recuérdese que Simón Bolívar se formó en Europa allí conoció a los ilustrados y tuvo contacto con el incipiente ideario liberal que tan sólo tomaría forma en el siglo XIX, de ahí que desde muy joven fuera cercano a las ideas de la libertad, la democracia, la república y la soberanía⁸⁸.

Examinado con ojos de político las causas del hundimiento de la primera República de Venezuela, subrayaba:

“Los códigos que consultaban nuestros magistrados no eran los que podían enseñarle la ciencia política del gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política (...) por manera que tuvimos filósofos por

⁸⁶ OCAMPO LÓPEZ, Javier. Ideas bolivarianas: fuentes documentales y bibliografía sistemática para un estudio de las ideas del Libertador Simón Bolívar. Tunja: Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, 1977.

⁸⁷ SIMÓN BOLÍVAR. Op. Cit. P. 3

⁸⁸ STEGMANN, Wilhelm (editor). Simón Bolívar personalidad y alcance. Berlín: Dietrich Reimer Verlag, 1984. P. 251

jefes; filantropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados. Con semejante subversión de principios y de cosas el orden social se resintió extremadamente, y desde luego corrió el Estado a pasos agigantados a una disolución (...)⁸⁹.

Como se puede constatar, Bolívar conocía perfectamente las premisas políticas y jurídico-administrativas que garantizaban el sostenimiento de un cuerpo como el Estado. Era además consciente que por la inmadurez de los dirigentes de los territorios recién emancipados, muchos de estos tuvieron una libertad e independencia efímera. Por lo cual el famoso “Manifiesto de Cartagena” fue redactado también con el propósito de que sirviera a la Nueva Granada como referente histórico, de los procedimientos que se debían y no era conveniente adoptar luego del fracaso experimentado en la incipiente República de Venezuela.

Ahora bien, este documento por demás valioso para la historia, cobra gran validez por que en él, Bolívar oficializaría dos aspectos que lo distanciarían hasta el final de sus días con las premisas liberales: su oposición al federalismo como forma político-administrativa de ordenar el Estado: *“pero lo que debilitó más al gobierno de Venezuela, fue la forma liberal que adoptó, siguiendo las máximas exageradas de los derechos del Hombre, que autorizándolo para que se rija por sí mismo rompe los pactos sociales, y constituye a las naciones en anarquía”*⁹⁰. También criticaba la flexibilidad excesiva de los gobiernos liberales, pues para él debían primar siempre los gobiernos centralizados y de mano firme. Ejemplificando con el ya mencionado malogrado proyecto de la primera República de Venezuela, nuevamente enfatizaba:

“A cada conspiración sucedía un perdón, y a cada perdón sucedía otra conspiración que se volvía a perdonar; porque los gobiernos liberales deben distinguirse por la clemencia. ¡Clemencia criminal que contribuyó más que a nada a derribar la máquina que no habíamos enteramente concluido;”⁹¹.

La Carta de Jamaica (1815)

En el marco del peregrinaje que emprendiera Bolívar por las Antillas, en búsqueda de sumar fuerzas con las cuales emprender la lucha independentista en Tierra Firme, escribe en la isla inglesa de Jamaica una importante carta en la cual plasma su visión de América y el enorme conocimiento que poseía de esta parte del globo. Enfatizando sobre todo la irrevocabilidad del proyecto libertario:

⁸⁹ SIMÓN BOLÍVAR. Op. Cit. P. 4

⁹⁰ STEGMANN. Op. Cit., P. 92

⁹¹ *Ibid.*, P. 5

“El destino de América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a España está cortado: la opinión era toda su fuerza, por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa monarquía; lo que antes las enlazaba, ya las divide; más grande es el odio que nos ha inspirado la península que el mar que nos separa de ella, menos difícil es unir los continentes que reconciliar los espíritus de ambos países”⁹².

Desde un comienzo, Bolívar asumió al continente americano como un “país” que según él poseía su propia identidad, por compartir una historia en común, un mismo idioma, una sola religión y unas costumbres semejantes. Lo cual demandaba que se erigiera como un lugar independiente sin la supeditación a ninguna potencia o reino extranjero cuyos intereses resultaban divergentes desde todo punto de vista.

Era partidario de la unidad como máxima política que le garantizaría a las repúblicas y naciones americanas el progreso, pero sobre todo la consolidación de su libertad. Añoró una América unida en lo político, lo administrativo y lo militar, añorando al Istmo de Panamá como la capital natural de todo el vasto territorio. Cuando comprendió la imposibilidad de concretizar tan gigantesco proyecto, se conformó con unir a la Nueva Granada, Venezuela y Quito bajo un solo ente político fundando a Colombia en 1819, como homenaje a Cristóbal Colón, adoptando un gobierno centralista bajo su mando.



Fig. 30 Busto de Bolívar. Obra de Fioravanti

Discurso de Angostura (1819)

Este célebre documento se diferencia de los anteriores por la intencionalidad con que fue redactado, siendo además dirigido a los notables que se reunían en la población venezolana de Angostura con el objeto de fundar la República de Colombia (integrada por Venezuela, Quito y la Nueva Granada). Es entonces una especie de brújula política para el proyecto republicano que nacía, encontrándose la imagen de Bolívar en el apogeo de su grandeza, con más amigos que contradictores y un pueblo que lo apoya y lo admira como el “Libertador”. Analícese entonces algunos de las líneas contenidas en la proclama:

⁹² OCAMPO LÓPEZ. Op. Cit., P. 57

“Un pueblo pervertido si alcanza su libertad muy pronto vuelve a perderla; porque en vano se esforzarán en mostrarle que la felicidad consiste en la práctica de la virtud: que el imperio de las leyes es más poderoso que el de los tiranos porque son más inflexibles, y todo debe someterse a su benéfico rigor: que las buenas costumbres, y no la fuerza son las columnas de las leyes; que el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad (...) La libertad dice Rousseau, es un alimento succulento, pero de difícil digestión”⁹³.

Para Bolívar “un pueblo pervertido” es un pueblo ignorante y analfabeto. El mismo que por su mediocridad y oscurantismo es más proclive al dominio y la tiranía.



Fig. 31 El Bolívar desnudo.
Obra de Rodrigo Arenas

Cómo más adelante se analizará la educación fue tenida por el Libertador como un arma política idónea para infundir las virtudes republicanas y construir ciudadanos patriotas.

Ahora bien, el Discurso de Angostura cobra también relevancia porque en dicho pronunciamiento el Libertador planteó su noción de democracia y gobierno. Sólo que estos planteamientos serían luego contrariados por el mismo Bolívar, cuando en la Constitución de Bolivia de 1826 propusiera presidentes y senadores vitalicios:

“La continuidad de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle, y él se acostumbra a mandarlo; de donde se origina la usurpación y la tiranía. Un justo celo es la garantía de la libertad republicana, y nuestros conciudadanos deben temer con sobrada justicia que el magistrado, que los ha mandado mucho tiempo, los mande perpetuamente”⁹⁴.

Este apartado permite entender la noción de democracia que inicialmente tuvo Simón Bolívar, ligándola a “elecciones permanentes” que renovarían permanentemente los gobiernos. Sin embargo, después de la independencia definitiva de Suramérica con la Batalla de Ayacucho (1824) este concepto democrático sería profundamente replanteado por el Libertador, Según su concepto no siempre la aplicación de elecciones populares (aunque este término es algo desproporcionado si se tiene en cuenta que sólo los varones alfabetos y

⁹³ SIMÓN BOLÍVAR. Op. Cit., P. 54

⁹⁴ Ibid., P. 51

con rentas considerables eran los que podían votar) era prenda de garantía para consolidar la democracia, además se mostraría partidario de los gobiernos vitalicios, siempre y cuando estuvieran ajustados a la ley y en ellos primara el orden, el progreso y la felicidad de la mayoría.

Discurso ante el Congreso Constituyente de Bolivia: La Constitución de Bolivia (1826).

El discurso pero sobre todo la Constitución de Bolivia redactada por Simón Bolívar en 1826 es sin duda, la mejor fuente documental para comprender el ideario político del hombre cuya gloria militar y papel de estadista lo harían el primer ciudadano y padre de cinco repúblicas.

Primeramente debe decirse que Simón Bolívar conocedor y partidario de las ideas de Montesquieu, propuso siempre la división de los poderes⁹⁵, nunca el poder podía recaer únicamente en el gobernante, tampoco en el legislativo y mucho menos en el ejército. A decir verdad, fue siempre un hombre partidario de la justicia, de ésta decía era el pilar de la libertad y la igualdad. Todo gobernante o ejército republicano debía estar sometido al imperio de la Ley: *“el amor a la patria, el amor a las leyes, el amor a los magistrados, son las nobles pasiones que deben absorber exclusivamente el alma de un republicano”*⁹⁶.

En la constitución de Bolivia propondría Bolívar el poder dividido en cuatro ramas:

a. **El poder electoral:** cada diez ciudadanos nombraban un elector, y así se encontraba la nación representada por el décimo de sus ciudadanos. Estos electores formaban LOS COLEGIOS ELECTORALES de cada provincia, los cuales elegían los legisladores, magistrados, jueces y pastores. En este ámbito se puede apreciar cierta similitud con el sistema electoral norteamericano.

b. **El poder legislativo:** debía conformarse por cuatro cámaras. Primero la cámara de los tribunos, se encargaba de elaborar las leyes relativas a la paz, la guerra y la hacienda.

Segundo, el senado: diseñaban los códigos y reglamentos. Escogían los prefectos, los jueces del distrito, gobernadores, corregidores, y subalternos de la justicia. Tercer, la cámara de los censores, oficiaban como fiscales del gobierno,

⁹⁵ Consúltese: MONTESQUIEU, Charles – Louis. El espíritu de las leyes. Buenos Aires: Ediciones Libertad, 1977. P. 54

⁹⁶ TORRES. Op. Cit., P. 199

para vigilar si la constitución y los tratados se cumplían. Resguardaban además la moral, la ciencia, las artes, la imprenta, etc.

c. **El poder ejecutivo:** representado en un presidente de facultades extraordinarias y vitalicio: *“Esta suprema autoridad debe ser perpetua porque en los sistemas sin jerarquías se necesita más que en otros un punto fijo alrededor del cual giren los magistrados, lo ciudadanos, los hombres y las cosas”*⁹⁷. Las funciones del presidente: ser el comandante en jefe del ejército, nombraba los empleados, ministros y funcionarios de mantener la paz y direccionar los asuntos de guerra.

Debía haber también un vicepresidente obediente tanto al legislativo como al ejecutivo. Nombrado por el presidente para que administrara el Estado y los sucediera en el mando. Evitando así las elecciones que azotaban a las repúblicas con faccionalismos y anarquía. Esta serie de planteamientos referentes al sistema de gobierno fueron los que le valieron a Bolívar calificativos de autócrata y dictador, pues era defensor de gobiernos fuertes, vitalicios y poco amigo de las elecciones que según él sólo servían para dividir la república. En ocasión de estas ambiciones y aspectos contradictorios en la personalidad política del Libertador escribe Mauro Torres:

“Su genio no se concibe ni se realiza sino aplastando toda autoridad que intente superarle. Frente a su YO no pueden haber sino yoes minúsculos. Esto explica el hecho de que por donde pasa Bolívar va dejando una estela de roces y de enemistades. Tiene un gran magnetismo personal pero no es un caudillo unificador, ni en la superficie ni menos aún en el fondo (...) Bolívar lleva impreso el sello de múltiples disociaciones”⁹⁸.

d. **El poder judicial:** Totalmente independiente. El pueblo escogía los candidatos y el legislativo elegía los magistrados que habían de componer los tribunales: manteniendo la ley, la libertad y la igualdad.

La Última Proclama de Bolívar en vísperas de su muerte: Santa Marta (1830)

Cerrando el análisis político e histórico de los discursos y pronunciamientos efectuados por Bolívar tendríamos que remitirnos obligadamente también a su última proclama el 10 de diciembre de 1817 en Santa Marta cuando sintiendo la inminencia de su muerte exclamó:

⁹⁷ SIMÓN BOLÍVAR. Op. Cit., P. 86

⁹⁸ TORRES. Op. Cit., P. 182

“(…) Mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo, y los militares empleando su espada en defensa de las garantías sociales. “Colombianos” mis últimos votos son por la felicidad de la patria, si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro (...)”⁹⁹.

Hasta en los últimos instantes de su existencia terrena, la gran preocupación de Bolívar no fue otra que ver consumada la unión de Colombia y el fortalecimiento de las instituciones republicanas que él mismo ayudó a implantar con la espada y los códigos, sin embargo su muerte fue también el fenecimiento de sus proyectos políticos tanto sólo le sobrevivió su gloria militar con la cual pudo derrotar el dominio hispánico creando nuevas repúblicas que pasarían a ser sus hijas.

⁹⁹ REVERAND. Op. Cit., P. 53

FUENTES

Documentos inéditos:

- Concejo Municipal de Bucaramanga. Acuerdos. Años: 1924 – 1950
- Asamblea de Santander. Ordenanzas, Acuerdos y Decretos. Año: 1928 -1929

Documentos impresos:

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y REGIONAL
– UIS. CDIHR.

Fondo: Vanguardia Liberal. Años: 1930 y 1950

- ARCHIVO DE LA SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS de la ciudad de Bucaramanga

Fondo: Revistas Cultura Cívica y Tierra Nativa. Años: 1939 - 1950

- ARCHIVO DEL DEPARTAMENTO DE SANTANDER

Fondo: periódico la Gaceta de Santander.

BIBLIOGRAFÍA

- ARBOLEDA CORTES, Enrique. Palonegro. Bucaramanga: Reproducción de la edición de 1900 de la Imprenta Nacional, 1953. Prólogo de José Fulgencio Gutiérrez.
- AROCHA, Jesús. "Bolívar juzgado por el General San Martín". Caracas: Academia de Historia de Venezuela, 1930.
- BEJARANO, Jesús Antonio. Capítulo V "El despegue cafetero 1900- 1928". En: Historia Económica de Colombia. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1987
- BLANCO-FONBONA, Rufino. Pensamiento vivo de Bolívar. Buenos Aires: Editorial Losada, 1944.
- BOHORQUEZ CASALLAS, Luis. El pensamiento social del Libertador. Tunja: Galería de autores boyacenses. Tomo XIX
Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional – UIS. CDIHR. Vanguardia Liberal. Años: 1930 y 1950
- DÍAZ OSORIO, Ariel. Ideas políticas del Libertador en la correspondencia de 1825-1830. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1991
- DIAZ, José Domingo. Recuerdos de la rebelión de Caracas. Caracas: Biblioteca de la Academia de historia, 1961
- ENCINA, Francisco A. "Bolívar". 1° volumen. Santiago de Chile: Editorial Antofagasta, 1957
- ESPINAL PÉREZ, Cruz Helena. Cuerpos y controles formas de regulación civil. Discursos y prácticas en Medellín 1948-1952. Medellín: Universidad EAFIT, 2002
- HERNÁNDEZ CAMACHO, Carlos Nicolás. Bucaramanga el color de la alegría. Bogotá: Panamericanas Formas e Impresos, 2000
- HERRERA, José de la Cruz. Don Simón Bolívar o la formación de un Libertador, el ambiente del niño, del adolescente y de sus primara juventud. Buenos Aires: Atlántida, 1947.
- HERRERA, Martha Cecilia. La ciudad como paradigma modernizador: Colombia en las primeras décadas del siglo XX. En: Educación e "imaginario nacional". Bogotá: Universidad Pedagógica, 2002
- HISPANO, Cornelio. Libro de oro de Bolívar. París: Casa Editora Garnier Hermanos, 1925
- KOSTOF, Spiro. La historia de la arquitectura III. Madrid: Alianza, 1985
- LACROIS, Luis Perú de. Diario de Bucaramanga: vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar. Medellín: Bedout, 1977
- LE GOFF, Jacques. *Pensar la historia*. México: Paídos, 1991
- LECUNA, Vicente. Crónica razonada de las guerras de Bolívar. Volumen I. New York: The colonial press, 1950.

- LEÓN GUARÍN, Libardo. Bucaramanga en vísperas de dos siglos. Bucaramanga: Contraloría General de la República, 1980
- MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Dossier Regional: *Monumentos de la Santandereanidad*. Revista de Santander No. 1, Segunda Época. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Marzo de 2006
- MASUR, Gerhard. "Simón Bolívar". México: Fondo de Cultura Económica, 1960
- MILLAN VIVIESCAS, Luz Dayra. La Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga 1931-1954. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2006
- MONTESQUIEU, Charles – Louis. El espíritu de las leyes. Buenos Aires: Ediciones Libertad, 1977.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. Ideas bolivarianas: fuentes documentales y bibliografía sistemática para un estudio de las ideas del Libertador Simón Bolívar. Tunja: Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, 1977.
- P. DE MEURINNE, Guadalupe. Cómo se Forma el Buen Ciudadano. (México-1929). En: Tierra Nativa. Año III. Número 132, Septiembre 14 de 1929
- PÉREZ PINZÓN, Luis Rubén. Regenerar la muerte: la política sanitaria en el Estado Soberano de Santander. Instituciones de beneficencia, organizaciones de caridad y establecimientos de salubridad pública. (Lazaretos, hospitales y cementerios) 1857- 1886. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2004. (Trabajo de postgrado en Historia, MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Dir.)
- PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA. Decretos del Libertador (1813-1825). Tomo I. Caracas: Imprenta Nacional, 1961. "Decreto de Guerra de Muerte"
- REVERAND, A. P. La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales de Simón Bolívar Libertador de Colombia y del Perú. París: Imprenta Hispanoamericana, 1866
- REYES RODRÍGUEZ, María Fernanda. Estudio histórico de la ciudad de Bucaramanga en la década de 1920 a través de sus instituciones. (Dir. Gloria Rey Vera). Bucaramanga: UIS, 2007
- REYES, María Fernanda y MARTÍNEZ BOTERO, Sebastián. Estudio histórico para el proyecto de intervención del Parque Santander. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2007
- RIVERA, José del Carmen. Bucaramanga parques, estatuas, símbolos. Bogotá: Contraloría General de la República, 1985
- RUEDA GÓMEZ, Néstor. Bucaramanga paradojas de un ordenamiento urbano. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás, 2003
- SARMIENTO DE QUIÑONEZ, Elvira. Síntesis histórica de la ciudad de Bucaramanga. Bucaramanga: Corporación Cultural Luis Perú de la Croix, 1956.
- SIMÓN BOLÍVAR. Obras completas. "Proclama de Carúpano (1814). Tomo I. La Habana: Editorial Lex, 1947.

- STEGMANN, Wilhelm (editor). Simón Bolívar personalidad y alcance. Berlín: Dietrich Reimer Verlag, 1984
- TORRES, Mauro. Perspectiva psicoanalítica de Simón Bolívar. Bogotá: Editorial Carbel, 1968
- VALDERRAMA BENÍTEZ, Ernesto. Bucaramanga. Sus fábricas, industrias, comercio y rentas. En: ÁLBUM GRÁFICO DE LOS DOS SANTANDERES AL DÍA 1926-1927. Impreso en la Editorial de Marco A. Gómez, editor Humberto Díaz Brantes. Bucaramanga, 1927
- _____ Real de Minas de Bucaramanga. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1947.
- VALDIVIESO CANAL, Susana. Bucaramanga historias de setenta y cinco años. Bucaramanga. Cámara de Comercio, 1992